

INKAS Y ESPAÑOLES A LA CONQUISTA SIMBÓLICA DEL TERRITORIO HUMAHUACA: SITIOS, MOTIVOS RUPESTRES Y APROPIACIÓN CULTURAL DEL PAISAJE¹

ATTEMPTS BY THE INKAS AND THE SPANIARDS TO SYMBOLICALLY CONQUER THE HUMAHUACA TERRITORY: ROCK ART SITES AND MOTIFS, AND THE CULTURAL APPROPRIATION OF THE LANDSCAPE

MARÍA ISABEL HERNÁNDEZ LOSAS*

INTRODUCCIÓN

En este artículo se presenta una evaluación de sitios y motivos rupestres de la Quebrada de Humahuaca y su relación con cuatro episodios traumáticos que ocurrieron en un lapso muy breve de tiempo, aproximadamente 150 años. Estos episodios corresponden a la anexión e instalación inka en la Quebrada de Humahuaca, a la subsiguiente entrada de los conquistadores españoles, a las guerras de resistencia y rebelión aborígenas y a la victoria española final que llevó a la incorporación política y económica de la región al Imperio Español y al establecimiento del modo de vida colonial. El análisis se realiza desde la Teoría del Paisaje, que considera la apropiación simbólica del espacio como uno de los mecanismos más importantes utilizados por los imperios en expansión en la conquista de nuevos territorios.

Palabras clave: Arte rupestre, Quebrada de Humahuaca, invasiones inka y española, Teoría del Paisaje, conquista simbólica del espacio, paisaje cultural

This paper presents an assessment of the rock art sites and motifs of Quebrada de Humahuaca and their relationship with four traumatic episodes that occurred during a brief lapse of time, ca. 150 years. These episodes are: the conquest and establishment of the Inkas in Quebrada de Humahuaca; the subsequent arrival of the Spanish conquerors; the aboriginal resistance and rebellion wars; and the final Spanish victory that resulted in the area's political and economic incorporation into the Spanish Empire, and the initiation of the colonial way of life. This analysis is based on the Landscape Theory, which considers the symbolic appropriation of the territory as one of the most important mechanisms used by expanding empires in the annexation of new territories.

Key words: Rock art, Quebrada de Humahuaca, Inka and Spanish invasions, Landscape Theory, symbolic conquest of a territory, cultural landscape

Los imperios en expansión, en distintos lugares del planeta y en diferentes momentos históricos, han utilizado estrategias diversas para apoderarse de nuevos territorios. Dentro de ellas, una de las más efectivas e importantes ha sido la apropiación simbólica del espacio conquistado. Como estrategia de dominio, ésta ha funcionado en conjunto con los demás mecanismos de dominación militar, política, económica y social. De hecho, en muchos casos, la ofensiva simbólica ha precedido y/o acompañado muy de cerca a la conquista militar, reasegurando los nuevos dominios a través del “soporte” ideológico, utilizado como bastión fundamental no sólo en el proceso de sometimiento de las sociedades, sino también como un fuerte marcador territorial (Cannadine & Price 1987; Farrington 1992).

El afianzamiento de la “territorialidad” de cualquier grupo humano, en particular de grupos en expansión, requiere tanto de acciones concretas y conocimiento práctico de un espacio determinado como de la “apropiación cultural” del mismo. Se ha definido como “paisaje cultural” aquel territorio que ha sido apropiado culturalmente, a través de diversos mecanismos simbólicos, y que es demarcado y percibido

* María Isabel Hernández Losas, Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina; Directora del Programa de Arte Rupestre de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Sección Arqueología, 25 de Mayo 217, 3° piso, 1002 Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, email: hellosas@mail.retina.ar

como tal por una sociedad particular, en un lapso de tiempo dado. En las últimas décadas, este concepto ha sido retomado por la antropología y la arqueología, diferenciándolo del de “ambiente” en cuanto “medio ambiente natural” y definiendo el “paisaje” como un “constructo cultural” (Bender 1994; Ashmore & Knapp 1999; Bradley 2001). En esta perspectiva, el paisaje es el lugar donde la cultura se despliega, donde un pueblo se reconoce a sí mismo como tal, donde está inscrita su identidad (véase Uluru-Kata Tjuta Board of Management 2001).²

Si se considera que la “apropiación simbólica del espacio conquistado” es un factor fundamental en la conquista de nuevos territorios y que permite, en algún sentido, transformarlo o al menos hacerlo compatible con el “paisaje cultural” del conquistador, entonces ¿cuáles serían los mecanismos que utiliza un imperio expansivo para apropiarse de esos nuevos territorios y transformarlos en un paisaje cultural dominado? No hay una sola respuesta a esta pregunta. Sin embargo, desde una perspectiva arqueológica, la pregunta que acota a la anterior sería ¿cuál es la visibilidad arqueológica de las actividades asociadas a la apropiación simbólica del espacio y cómo diferenciarlas de otras actividades?

En principio puede decirse que las actividades rituales parecen haber sido mecanismos muy utilizados y efectivos en relación a la apropiación simbólica del espacio (Renfrew 1994; Bradley 1996). Las actividades rituales, sobre todo aquellas llevadas a cabo por imperios en expansión, se manifiestan en eventos simbólicos repetitivos, bajo determinadas circunstancias y dejan correlatos materiales específicos. Estos correlatos deberían poder ser reconocibles en el registro arqueológico a partir de la realización de un detallado inventario de hallazgos y sus contextos (Farrington 1998).

Es desde esta perspectiva que se aborda el presente trabajo, cuyo objetivo es analizar distintos tipos de información proveniente de sitios y motivos rupestres de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) que, por sus características representativas, técnicas de producción y localización, pueden haber estado relacionados con la demarcación de diferentes paisajes culturales (figs. 1a y 1b). Cada uno de ellos estaría vinculado con cuatro episodios que ocurrieron en un lapso no superior a 150 años (tiempo muy breve en términos históricos y arqueológicos) y que se presentaron como acontecimientos traumáticos: la dominación inkaica, la invasión española (suceso inesperado e imprevisible),

las guerras de rebelión aborígen y la sujeción final al régimen colonial español.

Para referir el proceso ocurrido durante el lapso de tiempo mencionado se propone aquí el uso del término *Contacto*, el cual incluye los últimos tiempos de la ocupación inka de la Quebrada de Humahuaca, la entrada de los conquistadores españoles, las guerras de rebelión aborígen hasta la sujeción final y el comienzo del modo de vida colonial. Se plantea que el estudio del *Contacto* así entendido requiere la aplicación de un enfoque transdisciplinar que permita “cruzar” información proveniente de distintas fuentes para abordar preguntas relativas al carácter que tuvo el encuentro de estos dos mundos y los sucesos acaecidos; a cómo se dio este complejo proceso en un tiempo tan breve; qué parte del bagaje cultural local (preinka e inka) se mantuvo y utilizó durante las guerras de rebelión; y, finalmente, cómo se puede discernir todo esto desde el registro material y utilizando datos que provienen de otras fuentes.

La investigación de estos temas se ve dificultada tanto por las características de estos episodios (traumáticos y con cambios vertiginosos) como por el breve lapso en que ocurrieron (con menor expectativa de correlatos materiales cuantitativamente significativos). Así, por una parte la arqueología se enfrenta con una baja visibilidad material y la etnohistoria con escasas fuentes que den cuenta de estos episodios.

Hasta el presente, a su vez, la investigación científica de este proceso ha sido mayoritariamente encarada en forma divorciada o fragmentaria: la arqueología ha tratado de estudiar los momentos previos a la invasión española a través de los vestigios materiales (Raffino et al. 1993, 2001; Nielsen 1996, 1997); la etnohistoria, por su parte, ha intentado discernir tanto sucesos previos como posteriores a la invasión a través de las crónicas españolas (Sica & Sánchez 1992; Zanolli 1995) y la historia ha estudiado los momentos posteriores a la invasión, centrando su atención en la Colonia.

Planteado así el problema de la investigación del *Contacto*, en este trabajo se evalúan líneas de evidencia (correlatos materiales e información de fuentes de cronistas) que podrían estar vinculadas con la demarcación simbólica del paisaje en relación con estos episodios. Para ello se analizan sitios con arte rupestre que presentan motivos y temas que podrían corresponder a este lapso. De estos motivos rupestres, algunos aparecen en la iconografía andina desde tiempos muy anteriores, en distintos lugares, en contextos diferentes y asociados a diversos procesos. No obstante, se considera aquí que las características con que aparecen (formales, técnicas, representativas), su recurrencia en la asociación con otro tipo de evidencia y su localización en el

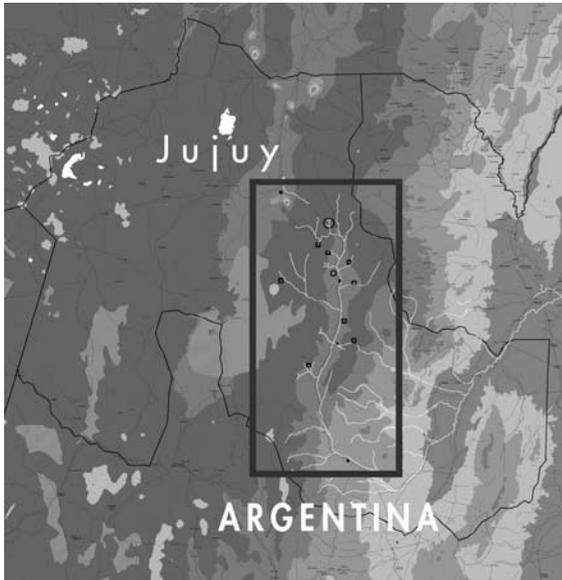


Figura 1a. Ubicación de la Quebrada de Humahuaca.
 Figure 1a. Location of Quebrada de Humahuaca.

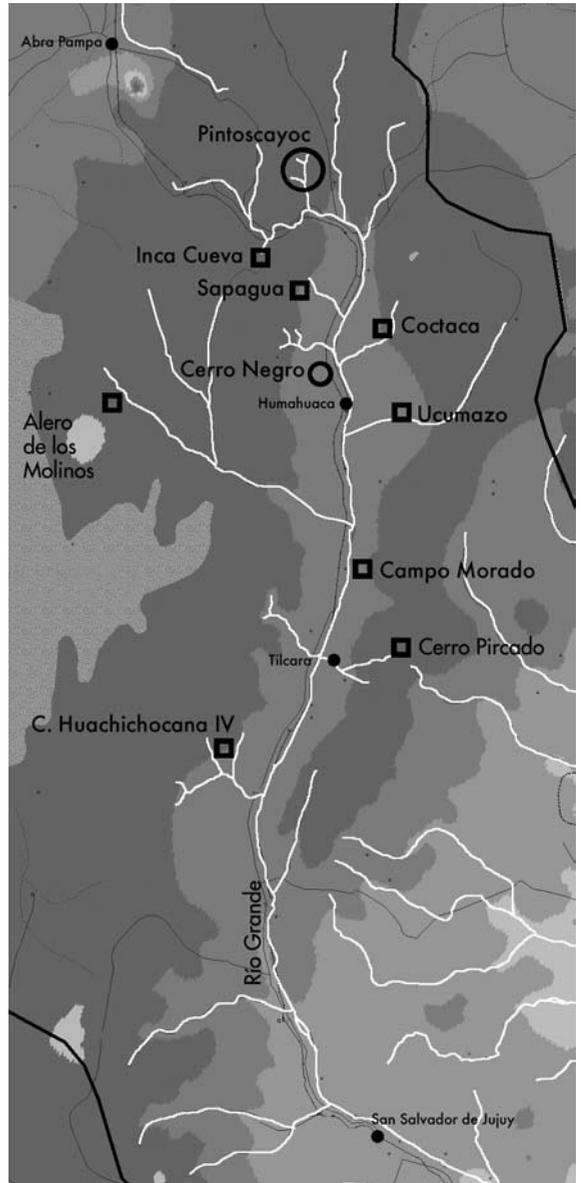


Figura 1b. Ubicación de los sitios con arte rupestre mencionados en el texto.
 Figure 1b. Location of the rock art sites mentioned in the text.

territorio permiten discutir su relación con los episodios mencionados.³

Finalmente se esboza una comparación entre los mecanismos de demarcación y apropiación simbólica del paisaje durante los cuatro episodios del *Contacto*, observando semejanzas que pueden plantear una vía interesante para analizar este proceso.

Toda la argumentación presentada en este trabajo tiene como objetivo principal abrir nuevas interrogantes a manera de líneas de investigación futura.

ESCALAS DE ANÁLISIS

1. Escala temporal

La escala temporal considerada, como se dijo, abarca solamente unos 150 años y se extiende aproximadamente desde 1480 DC, cuando el dominio inkaico estaba establecido en la zona, hasta aproximadamente 1650 DC, cuando las guerras de rebelión lograban ser contenidas por los españoles y se iniciaba el modo de

vida colonial. Puede dividirse en los siguientes episodios o eventos:

- *Primer episodio* (ca. 1480-1535 DC): anexión e instalación inka en la Quebrada de Humahuaca, sometiendo a las poblaciones locales preexistentes.
- *Segundo episodio* (ca. 1535 DC): primera entrada de los conquistadores españoles en la Quebrada de Humahuaca.
- *Tercer episodio* (ca. 1535-1580 DC): guerras de resistencia y rebelión aborigen.
- *Cuarto episodio* (ca. 1580-1650 DC): victoria española final que llevó a la anexión política y económica de la región al Imperio Español y al establecimiento del modo de vida colonial.

2. Escala espacial

La escala espacial de este trabajo es la Quebrada de Humahuaca, considerada aquí como una unidad geológica, geográfica y ecológica que presenta particularidades que la distinguen de las zonas con las que limita: al norte y oeste, la Puna, y al este y al sur las Selvas Occidentales. Estos tres ambientes colindantes pueden ser entendidos como “pisos ecológicos” a la manera de Murra (1972), aun teniendo en cuenta las diferencias internas de cada uno de ellos debido a factores tales como la altitud (distintos “escalones altitudinales”), la latitud y la orientación de la vertiente de los Andes que se considere.

La Puna Argentina corresponde a una porción de la gran meseta de altura andina (sobre los 4000 m snm) –más húmeda que la Puna de Atacama chilena, pero más seca que la puna peruano-boliviana– caracterizada por sus cuencas endorreicas. Las Selvas Occidentales corresponden a la ladera este de la Cordillera Oriental en su porción sur y se caracterizan por ser un gran plano inclinado que nace en las altas cumbres (alrededor de los 5000 m) y termina a 500 m de altura en el Chaco Salteño, presentando distintas formaciones y comunidades vegetales en el trayecto, desde el “prado alpino” en altura hasta la Selva Montana, Selva Nubosa, etc. (Cabrera 1976). La Quebrada de Humahuaca, en cambio, presenta características muy diferentes que se describen a continuación.

Ubicada en el Área Andina Centro-Sur, en el tramo sur de la Cordillera Oriental, la quebrada nace en el sector norte de la Puna Argentina y desemboca en las Selvas Occidentales, de manera tal que es un vector de conexión entre las tierras altas y las bajas (fig. 1a). Este fue uno de los factores que determinaron su importancia estratégica en la expansión de los dos imperios (Inka y Español) en sus diferentes intereses de conquista.

El ambiente quebradeño comienza en la Puna, en las nacientes de la Quebrada de Humahuaca a 3900 m snm y termina a unos 1900 m, altitud en la cual, por la topografía y la biota, se observa el ecotono con las Selvas Occidentales. En total, la Quebrada de Humahuaca abarca unos 166 km de longitud.

Su estructura está dominada por una gran quebrada central, que presenta un rumbo predominante nortesur, y sus quebradas tributarias provenientes por el oeste de la Sierra del Aguilar y por el este del último contrafuerte de la Cordillera Oriental, representado en las sierras de Santa Victoria, Zenta y Tilcara. La característica topográfica principal de este ambiente es la presencia de diferentes escalones altitudinales que pueden dividirse en dos grandes grupos, teniendo en cuenta las diferencias ambientales y de recursos entre unos y otros: 1) los “fondos de quebrada”, ya sea de la principal, por donde corre el Río Grande, como los tramos inferiores de las quebradas tributarias situados entre los 1900 y los 3000 m, y 2) los tramos medios y superiores de las mismas, situados por encima de los 3000 m, considerados como “quebradas altas”.

Fondos de quebrada (fig. 2)

Se caracterizan por presentar una planicie aluvial ancha cuyo cauce produce una “remoción en masa” generando, según los tramos, erosión y/o transporte de materiales. Esta activa dinámica geológica es determinante para la visibilidad arqueológica actual de los yacimientos ya que genera procesos postdeposicionales intensos que, en algunos sectores, pueden “enmascarar” o “borrar” grandes zonas y sitios, incluso los más recientes, tapándolos bajo gruesos mantos de detritos. El clima es “subtropical serrano” (Buitrago & Larran 1994). La flora está comprendida dentro del dominio fitogeográfico Andino-Patagónico



Figura 2. Fondos de quebrada: vista general de una porción del Río Grande.

Figure 2. Canyon floor: view of part of Río Grande.

(Cabrera 1957, 1976) y dentro de éste, en las provincias de la puna y de la prepuna (Ruthsatz & Movia 1975). La fauna corresponde al dominio Andino.

Quebradas altas (fig. 3)

Se caracterizan por presentar un paisaje disectado, dispar en altitud. Tienen mayor estabilidad geológica que los fondos de quebrada y han sido afectados con menor intensidad por la erosión hidráulica y la remoción en masa. Esta situación permite, en general, una mejor visibilidad arqueológica, lo cual sumado a la presencia de afloramientos rocosos determina que los yacimientos con componentes más antiguos así como los sitios con arte rupestre se concentren aquí. El clima es “árido andino puneño” (Buitrago & Larran 1994); la flora está comprendida también dentro del dominio fitogeográfico Andino-Patagónico, pero en este caso corresponde a las provincias altoandinas y de la puna (Cabrera 1957; Ruthsatz & Movia 1975). La fauna es la misma descrita para los fondos de quebrada.

INKAS EN HUMAHUACA

Primer episodio: anexión e instalación inka (ca. 1480-1535 DC)

Como se dijo, las investigaciones arqueológicas sobre la presencia inka en la Quebrada de Humahuaca, al igual que en todo el Noroeste Argentino, se han centrado mayormente en el estudio de la arquitectura, de la presencia del camino inka, de la cerámica y de otros indicadores de la cultura material que denoten su influencia en la región (Raffino et al. 1993, 2001; Nielsen 1996).⁴ En los



Figura 3. Quebradas altas: vista general de una porción de las nacientes de la Quebrada de Humahuaca.

Figure 3. Upper ravines: view of part of the beginning of Quebrada de Humahuaca.

últimos años, además, se han abierto otras preguntas de investigación relacionadas con el registro material de ceremonialismo inka en general (véase Nielsen & Walker 1999) y con respecto a los sitios de altura en particular (Ceruti 1997).

Por otra parte, el estudio arqueológico e incluso etnohistórico de este tema ha estado centrado en la situación previa a la llegada de los españoles, siendo escasa o nula la interrogación acerca de cuánto y qué perduró del legado inkaico durante el primer *Contacto*, la rebelión y los momentos iniciales de la Colonia (Sica & Sánchez 1992; Zanolli 1995).

Con respecto al tema específico del arte rupestre, hasta ahora, en la mayoría de las investigaciones se ha señalado la dificultad para identificar manifestaciones adscribibles certeramente a la presencia inka o bien para diferenciar motivos relacionados con estos eventos en el arte rupestre considerado “tardío” en distintos lugares del Imperio (Raffino 1981; Hernández Llosas 1991, 1992; Berenguer 2004). En este trabajo, en cambio, se van a considerar dos líneas de evidencia a explorar: 1) el posible correlato material de la compleja actividad ritual inka (Farrington 1998) manifestada en eventos simbólicos repetitivos, en situaciones y lugares establecidos, con ofrendas específicas (ya sean determinados objetos, sacrificios humanos y animales, etc.), así como con la producción de motivos rupestres; y 2) la generación de hipótesis a partir de datos obtenidos de cronistas y fuentes históricas referidas tanto a la cosmología inka como a actividades específicas relacionadas con ella, y su contrastación con evidencia arqueológica.

Apropiación simbólica del espacio productivo

1. El mito de Amaru y la actividad inka de marcación y registro

En la cosmología inka, Amaru es Anaconda, la serpiente del agua. En su esencia, van asociadas nociones centrales de esta cosmología, tales como ancestros, cielo, tierra, ríos, quebradas, lluvia, canales de riego, piedras, cuevas, fertilidad y procreación (véase *infra*).

Ancestros, wakas y territorios

Distintas fuentes de cronistas mencionan la importancia de Amaru y su papel en la cosmología inka. La referencia principal aparece en Guamán Poma (1980 [1615]: 80-82) cuando señala que los inkas descienden de *amarus* y serpientes, siendo éstos, por lo tanto, considerados como ancestros de los inkas.

Por su parte, Albornoz (1989 [1584]: 179) menciona que, en su condición de ancestro, Amaru era un tipo particular de *waka*, de la cual algunos de los inkas principales tomaron sus nombres. A continuación describe cómo se conservaban serpientes vivas en recipientes enormes durante muchos años y se las alimentaba con sangre de cuyes y hierbas, dedicándoles rituales y sacrificios específicos.

Para el tema tratado aquí tiene especial relevancia un relato que describe Cobo (1892 [1653]: 10) y que se refiere a Michosamaro, ser mítico que había emergido de una cueva en Paucariqtambo con Manco Cápac. El relato menciona que una mujer que había emergido con él lo mató por un acto de falta de respeto hacia ella y, al morir, se transformó en piedra, convirtiéndose así en la primera *waka* del primer *ceque* de Chinchaysuyu, siendo una *waka* muy antigua a la que se le ofrecían oro, textiles y conchas marinas.

A su vez, en la cosmología inka los conceptos de ancestro y de *waka* están estrechamente ligados a los derechos sobre determinados territorios. En este sentido Van de Guchte (1990: 160) comenta un relato de Santacruz Pachacuti Yamqui acerca de un acontecimiento milagroso ocurrido en la época del nacimiento del Amaru Topa, hijo de Pachacuti, nacido en Vilkas. Se refiere a la aparición en el cielo de un animal mitad dragón mitad serpiente, que viajó por el aire desde las montañas de Pachatusan sobre Yungaypampa hacia Senqa, delimitando de esta manera el Cuzco. Así a Amaru Topa Inka le fue dado no sólo su nombre por este evento, sino también las tierras que estuvieron asociadas al mismo.

Según Meddens (2002), estas tierras, ubicadas al norte del Cuzco tienen características importantes relacionadas con el concepto de *amaru*: siempre dan buena cosecha porque están permanentemente húmedas y están sobre la frontera entre Chinchaysuyu y Antisuyu. Esta última región (la más húmeda de los Andes) estaba relacionada con el culto a la serpiente.

Truenos, lluvia, agua y fertilidad

Siguiendo con la argumentación anterior, Meddens (2002) sostiene que el concepto de *amaru* está estrechamente vinculado con los conceptos de humedad y agua en todas sus formas: truenos que traen lluvia y su transformación en ríos que finalmente serán utilizados a través de canales de irrigación para fertilizar las tierras de cultivo. Anders (1986: 914) considera que las características de los ríos y quebradas, con sus formas lineales y ondulantes, bien pueden estar relacionadas con el concepto de *amaru*, como una similitud con

los movimientos y la forma de la serpiente. Lo mismo puede decirse de la similitud formal entre los rayos y los movimientos y formas de las serpientes.

Así, Amaru como ser mítico es concebido como la serpiente que vuela por los aires, causa truenos y rayos en las tormentas, trae agua del cielo bajo la forma de lluvia y se transforma en ríos y quebradas. De esta manera, dadas sus características, este ser une el cielo y la tierra, trayendo fertilidad.

Amaru se convierte en piedra

Albornoz (1989 [1584]: 202) relata una historia referida al momento de la entrada de los españoles en Perú, cuando una serpiente llamada Amaru emergió de un lago y voló hacia otro y, a causa de la noticia de la llegada de los invasores, se convirtió en piedra. Este lugar existe realmente en Huarochirí, en el valle de Chillón (Farrington, comunicación personal).

La transformación de Amaru en piedra en este relato de Huarochirí es relevante en cuanto expresa claramente el vínculo entre la serpiente, el agua y la piedra. A su vez presenta la aparición de Amaru en momentos de gran transformación hacia un nuevo orden y es muy probable que esta noción fuera muy anterior a la llegada de los españoles (Meddens 2002).

Serpentiformes, cúpulas y quipus

Retomando el vínculo señalado más arriba entre el concepto de *amaru*, los ancestros y el territorio, Meddens (2002) propone una interesante interpretación para las piedras grabadas con *cúpulas* que encuentra en el valle de Chicha-Soras (Departamentos de Ayacucho y Apurímac, Perú).

En efecto, el autor citado encuentra recurrentemente piedras grabadas con *cúpulas* a lo largo de los tributarios del río Chicha, con tamaños y formas semejantes, de aproximadamente 1 m x 1 m. Los grabados están hechos en la superficie plana superior de las rocas y consisten en depresiones en forma de *cúpulas* en una cantidad variable en cada soporte (de 2 a 178). En la zona se han relevado aproximadamente 31 rocas con estas características, aunque se cuenta con antecedentes de un número mayor en el área. Meddens observa, a su vez, que la distribución de estas rocas grabadas parece guardar un patrón en relación con los tributarios, sus márgenes y los puntos cardinales, asociados a antiguos canales de riego.

Meddens (2002) señala que la forma, tamaño y ubicación de las *cúpulas* sugieren que podrían haber servido tanto como recipiente para ofrendas (sólidas

o líquidas), como para recibir agua de lluvia o de los canales rebasados, pudiendo ser usadas en rituales y momentos específicos. Compara estos hallazgos con los resultados del trabajo realizado por Van de Guchte (1990) sobre las piedras talladas inkaicas en general, tanto en lo que se refiere a su localización como a la interpretación que les otorga. Respecto a su ubicación, las piedras talladas están generalmente asociadas a canales, ríos o vertientes. Según Van de Guchte (1990: 52) éstas parecen haber funcionado como un tipo particular de marcadores en relación con la organización del espacio a partir de los cuerpos de agua y con la organización del tiempo en base al calendario agrícola. Si bien la evidencia analizada por Meddens es muy diferente a las rocas talladas estudiadas por Van de Guchte, es interesante la comparación en lo que respecta al posible uso de mecanismos semejantes en cuanto a la implantación de marcadores en el espacio, sobre rocas, para distintas funciones.

Por otra parte, Meddens, siguiendo a Sherbondy (1986), enfatiza que en el Imperio Inka los canales de irrigación no tenían solamente un valor económico, sino que respondían también a funciones cosmológicas debido a que las fuentes de los canales eran consideradas *wakas*. El sistema de *ceques* y, por definición, las *wakas* que constituían la manifestación concreta de su localización y existencia servían para delimitar los distritos de irrigación de áreas específicas que eran manejadas por diferentes *ayllus/panacas* (Sherbondy 1986: 46; Meddens 2002). Agrega que, si bien el sistema de *ceques* es conocido con cierto detalle a través de los cronistas españoles solamente en el caso del Cuzco, es muy probable que éste se haya reproducido en cada poblado dentro del Imperio Inka.

Siguiendo esta línea de pensamiento Meddens recuerda que el sistema de *ceques* del Cuzco ha sido comparado con el concepto de *quipu* (Zuidema 1962, 1998) y sugiere que la distribución de los grabados asociados a las estructuras de riego en el valle de Chicha puede corresponder a una variante del concepto de *ceque* y ser un sistema que semeja “*quipus* en el paisaje”, correspondiendo las piedras grabadas con *cúpulas* a los nudos, y los canales y ríos a los hilos. Esto se apoyaría, según el autor, en las referencias existentes en la crónica de Guamán Poma (1980 [1615]: 210-234) sobre el uso de *quipus* como registro de los especialistas inkas responsables de la administración y el manejo de tierras, el calendario agrícola, etc. Profundizando en esta idea Meddens sugiere que:

The concept of these stones (as knots) and the river and its tributaries (as string) forming a quipu and being ‘readable’ to the community in the context of defining rights to water

and land makes perfect sense in a society where symbols in the landscape would have been perfectly understood. Indeed they would have been essential to the management of the community, its lands and resources. Detailed quipu literacy would have been limited to the elite quipucamayoc officers and administrators. Use of a simple form of quipu was widespread among cultivators and herders for some types of record keeping; some of this was still observable relatively recently. Indeed more complex symbolic modern quipu use was recorded in Tupicocha in 1994 (Salomon 1997: 241-258). It seems certain that many of the basic concepts would have been interpretable by most common people in antiquity [...] The land divisions and agricultural cycle is therefore integrated with the calendar concept and the carved stone system functioned for this preliterate society as a memo graphic devise in using the landscape, the stones and the movements of sun and moon, in an integrated dynamic tool for the management of the agricultural cycle (Meddens 2002: 11-12).

El argumento de Meddens sintetizado aquí, si bien es muy especulativo debido a que está basado en observaciones preliminares que no han sido sistematizadas aún, es un planteamiento muy interesante ya que abre expectativas arqueológicas que pueden ser contrastadas con nueva evidencia empírica en futuras investigaciones. Se trata de un tema muy poco trabajado, tanto con referencia a los motivos rupestres en sí, su localización y recurrencia, como con respecto a la interpretación sobre su posible función, considerando no sólo su emplazamiento y contextualización con otros vestigios arqueológicos, sino también con datos provenientes de fuentes de cronistas.

2. Amaru y *cúpulas* en el paisaje inka de Humahuaca

A partir de las propuestas sintetizadas precedentemente y en busca de evidencia independiente que permita ampliar la discusión sobre la aparición de grabados rupestres específicos asociados la presencia inka en la Quebrada de Humahuaca, se analiza a continuación la evidencia proveniente de cuatro sitios con grabados rupestres (fig. 1b, véase Cuadro 1). Se pone especial énfasis en Campo Morado, ya que es un sitio relevado y analizado por nosotros en el año 2000 (Hernández Llosas et al. 2001), por lo que se cuenta con información mucho más detallada que para los otros tres, a los cuales accedimos por información bibliográfica y/o por breves visitas.

El sitio Campo Morado

Se ubica al pie del sitio Campo Morado (Departamento de Tilcara, Jujuy) y corresponde a un agrupamiento de rocas sueltas con grabados en el fondo de cuenca de la quebrada troncal de Humahuaca, en su tramo medio, casi en la misma línea que el Trópico de Capricornio.

Motivos \ Sitios	Pintoscaycoc 1	Inca Cueva 1	Coctaca	Sapagua	Campo Morado	Cerro Negro	Ucumazo	CH IV	Cerro Pircado	Alero de los Molinos
<i>Serpentiformes</i>				X	X	X	X			
<i>Cúpulas</i>					X					
<i>Circunferencias</i>	X	X	X	X						
<i>Hachuelas ancoriformes</i>		X	X	X			X			
Jinetes	X	X		X				X	X	X
Soldados inkas	X	X								
Escenas de lucha	X			X						
Camino inka		X	X	X	X					

Cuadro 1. Motivos de arte rupestre en sitios de la Quebrada de Humahuaca.

Chart 1. Rock art motifs at sites in Quebrada de Humahuaca.

Este agrupamiento de rocas con grabados rupestres (Hernández Llosas et al. 2001) se localiza sobre la margen izquierda del Río Grande, en su primera terraza, donde aparece un afloramiento de areniscas rojas de las cuales se desprendieron grandes rocas que al rodar por la pendiente formaron un conjunto de bloques, 17 de los cuales presentan grabados.⁵

Este conjunto de bloques está en las proximidades de las construcciones más bajas del poblado conglomerado de Campo Morado (publicado a principios de siglo por Debenedetti 1918) y se encuentra espacialmente vinculado y asociado al camino inka que corre al pie del mismo (Raffino 1981; Raffino et al. 1993).

En la realización de los grabados se observa una utilización más intensa de determinadas rocas, las que se encuentran próximas entre sí y se ubican en lugares más bajos que las construcciones del sitio Campo Morado y más cercanos al camino inka. A su vez, la localización de este conjunto de rocas con grabados no sólo está en asociación directa con el camino –que pasa por entre medio de éste–, sino también con los actuales canales de riego.

De las 17 rocas relevadas, la roca número 16 es un caso particular por su ubicación y por los motivos que presenta. Se encuentra espacialmente separada del resto, sobre una explanada situada en la margen derecha de un escurrimiento que divide al conjunto. Los grabados que presenta son mayormente *cúpulas*, las que suman 43 y están asociadas a dos *serpentiformes*. La ubicación del soporte, su forma aplanada y los elementos grabados que contiene –que parecen haber sido ejecutados en un evento único formando una gran composición–, sugieren que esta roca podría haber cumplido una función específica (fig. 4).

La mayoría de las restantes rocas relevadas presentan *serpentiformes* o figuraciones que parecen estar relacionadas con este animal. En un solo caso se determinó fehacientemente la representación figurativa de una serpiente en base al diseño de la cabeza triangular y la cola, características anatómicas de estos reptiles que aparecen en otras representaciones del área (rupestres y de arte mobiliario, véase *infra*). Los demás casos fueron definidos como *serpentiformes* y se registraron 32 motivos (fig. 5).

Todos los *serpentiformes* se presentan con muy alta visibilidad, tanto por su tamaño como por su localización en el soporte y las formas de representación de los *serpentiformes* son, en su mayoría, semejantes. Esta similitud permite sostener la existencia de un patrón representativo común; sin embargo, la presencia de superposiciones entre algunas de ellas sugiere distintos momentos de ejecución, incluso dentro de un rango temporal acotado.



Figura 4. Roca 16 de Campo Morado con cúpulas y serpentiformes.
 Figure 4. Rock 16 of Campo Morado, with cupolas and serpent-like motifs.



Figura 5. Otras representaciones serpentiformes de Campo Morado.

Figure 5. Other serpent-like motifs at Campo Morado.

De todo el conjunto, los *serpentiformes* son los motivos más visibles y los que caracterizan al sitio. Si a esto sumamos las 43 *cúpulas* que están ubicadas en la roca 16, podemos notar la importancia de estas dos clases de representaciones en este sitio.

Con respecto a la cronología relativa de este conjunto de grabados, al momento del relevamiento se estimó una ubicación bien tardía en la secuencia regional, no mayor a 500 o 600 años antes del presente (Hernández Llosas et al. 2001). Esta estimación se basó fundamentalmente en la observación de la inestabilidad geológica de la geoforma en la que están emplazados, la cual está expuesta a transformaciones periódicas como consecuencia de los intensos procesos de remoción en masa. De hecho, se observan en la actualidad líneas de escurrimiento activas atravesando el sector con rocas grabadas. Esta situación muestra el alto grado de inestabilidad local en el largo plazo, por lo tanto, la permanencia en el tiempo de los bloques tal como se observan en la actualidad sugiere un rango temporal relativamente reciente.

También las características representativas de los grabados, que son muy diferentes a los adscritos en los momentos más tempranos de la secuencia regional (tanto en la temática representada como en las formas de la representación, en las técnicas usadas, en el emplazamiento y características de los sitios), sugieren una cronología tardía. Además, se debe tener en cuenta que las representaciones de motivos figurativos de serpientes así como *serpentiformes* alcanzan gran intensidad en el Noroeste Argentino en la iconografía cerámica y metalurgia santamariana (Rex González 1977).

Finalmente se consideró que la estrecha asociación de los grabados con el camino inka permite suponer alguna relación entre ambos, sin descartar que éste

puede haber sido un camino previo reutilizado por los inkas.

La presencia de dos elementos *cruciformes*, que por su técnica y pátina se diferencian de los demás, denota eventos un poco posteriores de ejecución.

Sobre las posibles asociaciones entre este conjunto de grabados y los demás vestigios arqueológicos circundantes, al momento del relevamiento se estimó que, dadas su asignación cronológica y su ubicación, es altamente probable que éstos hayan estado vinculados de alguna manera con el asentamiento de Campo Morado en determinados momentos de su desarrollo (Hernández Llosas et al. 2001).⁶ Se observó, a su vez, que en el área con recintos del asentamiento, donde hay afloramientos, no se encontraron grabados, de manera que la vinculación funcional de los grabados rupestres con el poblado conglomerado de Campo Morado parece más bien corresponder a un área espacialmente asociada, pero con funciones diferentes y/o específicas.

Otros sitios con serpentiformes en Humahuaca

De acuerdo con la literatura arqueológica, hasta el presente se conocen en la Quebrada de Humahuaca otros tres sitios con grabados rupestres que contienen representaciones de *serpentiformes*: Sapagua, Cerro Negro y Ucumazo (véase Cuadro 1). Ninguno de estos sitios cuenta con un relevamiento completo y la información que brindan las publicaciones es escasa y fragmentaria. A continuación se presentan los datos extraídos de dichas fuentes bibliográficas, aun teniendo en cuenta que hay omisión de información relevante para discutir el tema aquí planteado.

Sapagua (Fernández Distel 1974) es una enorme roca ubicada en un fondo de cuenca de una importante quebrada tributaria de la quebrada principal que presenta casi toda la superficie grabada con diferentes motivos. Por sus características representativas, morfología, técnicas y algunas superposiciones observadas, estos motivos parecen corresponder a, por lo menos, tres episodios de ejecución: uno inmediatamente preinka, denotado por la presencia de camélidos a veces asociados a algunos *antropomorfos* considerados tardíos en la secuencia del área; otro correspondiente a la presencia inka (véase *infra*), entre cuyos motivos se enfatiza la presencia de varias representaciones de *serpentiformes* (fig. 6); y un episodio final correspondiente a las guerras de rebelión (véase *infra*). Este sitio está también relacionado con el camino inka, pero en este caso se encuentra a unos 100 metros a su vera.



Figura 6. Serpentiforme central de Sapagua y vista de hachuelas ancoriformes.

Figure 6. Central serpent-like motif at Sapagua and view of anchor-shaped hatchets.

Cerro Negro (Fernández Distel 1969) es un sitio ubicado en la cumbre de un cerro de baja altura, el cual se localiza en el centro de la Quebrada de Humahuaca, a espaldas de la ciudad actual del mismo nombre, en el corazón de la quebrada principal. Los grabados fueron realizados en un conjunto de rocas sueltas agrupadas, de mediano tamaño, situadas en el sector más alto del cerro, que se presenta aplanado. Los diseños grabados también corresponden a distintos episodios de ejecución semejantes a los especificados para Sapagua. Entre ellos se observan *serpentiformes* con cabeza triangular, similar a uno de los ejemplares relevado en Campo Morado. El hecho de que este sitio esté ubicado en la cumbre del Cerro Negro le otorga características particulares en cuanto a la selección del lugar para realizar los grabados, sobre todo teniendo en cuenta que dicho cerro está en medio de la quebrada troncal. A su vez, la vinculación de los grabados con el camino inka también es diferente ya que el mismo corre por la base del mencionado cerro, estando muy cerca en distancia horizontal pero segregados en distancia vertical.

Ucumazo (Pelissero 1968) es un sitio con grabados rupestres ubicado en el tramo medio de la quebrada de Calete, una de las principales tributarias de Humahuaca y la más extensa que nace en el flanco oriental. Los grabados están realizados en un “angosto” en el mismo fondo de cuenca y se caracterizan por la presencia de diferentes motivos *serpentiformes*, entre otros. No hay detalles específicos relacionados con el camino inka.

3. Evaluación

En cuanto a las similitudes que presentan estos sitios con grabados puede decirse que: a) se trata de sitios a cielo abierto y en bloques, b) la técnica de ejecución es el grabado, c) están ubicados en “fondos de quebrada”

(aun con la salvedad mencionada para Cerro Negro), d) están en relación directa con el curso del río (excepto Cerro Negro), e) se asocian al camino inka, siendo Campo Morado y Sapagua los que se relacionan más directamente con él (no hay datos para Ucumazo).

A su vez estos sitios se diferencian de otros sitios con arte rupestre del área en cuanto a su distribución espacial, que en este caso muestra una preferencia por lugares más bajos con respecto a los escalones altitudinales mencionados, vinculados más directamente con los fondos de valle y el agua. En cambio, muchos de los otros sitios con arte rupestre conocidos hasta ahora se ubican en “quebradas altas” y fueron realizados en aleros o cuevas, dentro del reparo rocoso y corresponden principalmente a pinturas (al respecto, véanse observaciones cronológicas en Hernández Llosas et al. 2001).

En lo que atañe a la evidencia que presentan estos sitios en cuanto posibles indicadores de la apropiación simbólica del espacio productivo por parte del Imperio Inka, puede decirse que los cuatro sitios descritos presentan una localización particular en relación con los fondos de quebrada, terrenos agrícolas productivos, el agua y los canales de irrigación. Éste parece ser también el caso de Cerro Negro, incluso teniendo en cuenta las particularidades mencionadas, ya que este cerro está localizado justo enfrente del cono de deyección de Coctaca, uno de los sitios agrícolas inkaicos más importantes del Noroeste Argentino (Raffino 1981). Por lo tanto, la presencia de *serpentiformes* grabados realizados sobre rocas a cielo abierto y su asociación, en el caso de Campo Morado, con *cúpulas*, resulta una evidencia interesante a ser discutida a la luz de las propuestas de Meddens (2002) con respecto a sus hallazgos en el valle de Chicha y comentadas más arriba.⁷

Estas evidencias y las observaciones hechas a partir de ellas pueden tomarse como la punta del ovillo que permita, en principio, guiar futuras investigaciones en el campo en busca de recurrencias de hallazgos semejantes, con el objetivo de ampliar la base empírica para discutir las propuestas que Meddens hace para el valle de Chicha a una escala espacial mayor a través del Imperio.⁸ Luego se podrá discutir con mayor sustento la posibilidad de que estos tipos de marcas en el paisaje puedan estar vinculados con registros para la administración y organización del espacio productivo durante la dominación inka. Finalmente, y a la luz de nuevas evidencias, en el futuro se podrá analizar el papel que tuvo la producción de este tipo de marcas en el paisaje dentro de las estrategias del Imperio, en este caso relativo a la apropiación simbólica del espacio productivo del territorio Humahuaca.

Transformación del territorio en paisaje sagrado inka

1. *Wakas* y paisaje sagrado inka en Humahuaca

Hasta el presente hay pocos registros de excavación referidos a la ritualidad inka en Humahuaca, debido a los objetivos con los que se ha llevado a cabo la investigación (rasgos arquitectónicos, caminos, etc. véase *supra*). Por la misma razón, los sitios con componentes inkas conocidos en la literatura arqueológica se ubican fundamentalmente en los fondos de quebrada y corresponden básicamente a elementos hallados dentro de poblados más antiguos o a construcciones realizadas durante la ocupación inkaica (Raffino et al. 1993; Nielsen 1997).

En este sentido, el Proyecto Arqueológico Pintoscayoc (Hernández Llosas 1998, 2000) brindó información original y novedosa, ya que proveyó un detallado registro obtenido en la excavación de un componente inka dentro de la extensa secuencia de excavación del sitio Pintoscayoc 1 (fig. 7), correspondiente a un alero ubicado en “quebradas altas” de Humahuaca.

El componente inka proviene de un conjunto de estructuras asociadas entre sí y de objetos específicos cuya función, claramente, no fue doméstica (Hernández Llosas 2002).⁹ Estas estructuras son las siguientes:

- Estructura A. Se trata de una estructura de cavado ubicada contra la pared interna del alero, de forma semicircular de 1,30 m de largo, 2 m de ancho y 1,80 m de profundidad, delimitada por la pared del alero y completada por una línea de pirca con grandes piedras acondicionadas y unidas con argamasa (fig. 8). En el fondo fue depositado un paquete compactado de 25 cm de alto por 50 cm de diámetro compuesto por un bloque de sedimento que incluía diversos objetos (fig. 9): a) restos humanos desarticulados



Figura 7. Alero Pintoscayoc 1.
Figure 7. *Pintoscayoc 1 rock shelter.*



Figura 8. Base de la Estructura A.
Figure 8. *Base of Structure A.*



Figura 9. Paquete hallado dentro de la Estructura A.
Figure 9. *Sediment block found in Structure A.*

consistentes en tres fragmentos de calotas craneanas con la concavidad hacia arriba, varios fragmentos de huesos largos y dientes; b) un fragmento textil de lana de vicuña; c) cinco *tupus* de metal, tres de ellos de cobre (fig. 10) dentro de los pliegues del textil, uno de plata sobre el textil y el quinto, con forma de *tumi* (fig. 11), clavado en un fragmento



Figura 10. Túpup de cobre hallados dentro de la Estructura A.
Figure 10. Copper *tupu* brooches found in Structure A.



Figura 11. Túpup de plata hallados dentro de la Estructura A.
Figure 11. Silver *tupu* brooches found in Structure A.

de hueso largo; d) dos husos de hilar de madera de Queñoa. El conjunto se halla todo interestratificado con una sustancia orgánica color negro y otra de color blanco que aparecían alternadamente. El fragmento textil fue fechado por AMS en 450 ± 50 (CAMS-41069, calibrado 467 AP, 1483 DC). Esta estructura poseía dos tapas realizadas con una doble hilera de lajas.

La tapa superior formaba parte de una estructura de lajas que se describen a continuación:

- Estructura de lajas. Ubicada en los niveles superiores, cubría toda la parte central del piso del alero y estaba formada por un pavimento de lajas unidas con argamasa, a la cual se asociaba un fogón plano extendido. Sobre y dentro de éstas se hallaron fragmentos cerámicos y restos de arqueofauna.
- Estructura D. Ubicada sobre la línea de goteo del alero, más cerca del talud, fue hallada otra estructura de cavado de tamaño mucho menor (ca. 35 cm de profundidad por 35 cm de diámetro). Al excavar sólo se hallaron rocas medianas y pequeñas de forma redondeada, mezcladas con restos óseos faunísticos.

El conjunto formado por estas estructuras puede interpretarse como un contexto de ofrenda inkaico a partir de la presencia de diversas características que son concurrentes en distintos tipos de correlato material de eventos rituales de esa procedencia. En efecto, Farrington y Raffino (2004) analizan diversas características que aparecen en los *ushnus* de distintos sitios a lo largo del Imperio, mencionando la presencia de pavimentos de lajas bajo los cuales hay grandes fosas con ofrendas específicas, las que incluyen restos óseos humanos y *túpup* de metal, entre otros objetos. Así los objetos depositados dentro de la Estructura A, tanto los fragmentos de restos óseos humanos como los *túpup* y el fragmento textil, serían compatibles con lo observado en otros contextos inkaicos. Además, Farrington (comunicación personal) agrega la observación, en determinados casos, de la asociación de este tipo de artefactos con sedimentos compactados de colores alternados blanco y negro, como es el caso aquí estudiado.

A su vez, estos autores mencionan que al evento de construcción de estos *ushnus* muchas veces está asociada la ofrenda de comida conocida como “Pachamanca”, la cual consiste en la realización de un hoyo en la tierra al que se le colocan piedras calientes para cocinar distintos tipos de alimentos, fundamentalmente trozos de carne de llama, cuyes, marlos de maíz, habas, etc., que son entregados como ofrendas (Farrington & Raffino 2004). En este sentido la Estructura D es compatible con el correlato material esperable de una Pachamanca.

Finalmente, los fragmentos de cerámica hallados en vinculación con el pavimento de lajas también podrían estar relacionados con sucesivos eventos de ofrenda, de alimentos sólidos y líquidos. Esta observación se apoya en el análisis de sus características técnicas –las cuales son comparables con piezas halladas durante la ocupación inka–, así como en los tipos de formas encontradas, correspondientes a restos de ollas subglo-

bulares medianas, varios *pucos* y un jarro. De ser cierta esta interpretación, estos eventos habrían ocurrido con posterioridad a la construcción de la Estructura A, como una continuación de la significación y del uso de este lugar como un lugar sagrado o *waka*.

Es importante mencionar aquí la presencia en el techo del alero, exactamente por encima de la Estructura A, de motivos rupestres definidos como “circunferencias”, de color blanco, con alta visibilidad (véase *infra*) y que pueden haber estado asociadas al contexto descrito.

Todo este contexto ha sido interpretado como parte de una *waka* inka (Hernández Llosas 2002) y, además, han sido evaluadas algunas características sobresalientes del paisaje circundante, no sólo en cuanto a los factores de selección del lugar para realizar el evento de ofrenda, sino también como parte importante y seguramente integrante de la *waka* como un todo.

Estas interpretaciones se realizaron teniendo en cuenta los trabajos de Ian Farrington, quien está estudiando específicamente la visibilidad arqueológica de las diversas formas de ritualidad inka. El autor enumera algunos elementos básicos que aparecen en la cosmología inka y se manifiestan en lugares seleccionados recurrentemente en relación a eventos rituales, tales como a) vertientes y manantiales; b) cuevas, aleros u oquedades rocosas (en vinculación con los ancestros); c) lugares relacionados con los pumas –animales muy importantes dentro de esta cosmología– tales como guaridas, sectores de parición y cría, etc.; y d) aparición en lugares naturales con alta visibilidad de determinados colores (como el rojo, el amarillo y el blanco), que se presentan en afloramientos rocosos con formas específicas (alargadas o redondeadas, por ejemplo) y que son considerados piedras sagradas (Farrington 2002 y comunicación personal; Farrington & Farfán Delgado Ms.).

En relación con esto puede decirse que el paisaje de Pintoscayoc se diferencia de sus alrededores por presentar un gran afloramiento rocoso, disectado por el arroyo de la quebrada, quedando en ambas márgenes dos grandes afloramientos (fig. 12) con características diferentes: el de la margen izquierda presenta formas alargadas y oquedades, de las cuales el Alero Pintoscayoc 1 es más grande, mientras que el de la margen derecha presenta formas redondeadas y piedras de derrumbe. En ambos casos los colores blanco, amarillo y rojo de los afloramientos contrastan con los colores pálidos y las formas del paisaje circundante. Exactamente en el medio de ambos, en el cauce seco de la quebrada, hay una vertiente permanente. Estos afloramientos son usados en la actualidad por camadas de pumas que buscan refugio allí para hacer sus guaridas en tiempos



Figura 12. Vista del paisaje de Pintoscayoc.
Figure 12. View of Pintoscayoc landscape.

de parición y cría. Estas características coinciden con algunos rasgos considerados sagrados en la cosmología inka (Farrington 2002 y comunicación personal; Farrington & Farfán Delgado Ms.).

Si la interpretación de este contexto de Pintoscayoc como *waka* inka es correcta, entonces la percepción del paisaje de Pintoscayoc desde la cosmología inkaica y su transformación en paisaje sacralizado a partir de la construcción de las estructuras de ofrenda estarían relacionadas con la estrategia de apropiación simbólica del espacio Humahuaca por parte del Imperio.

2. Motivos rupestres, demarcación simbólica y ritualidad inka en Humahuaca

Además de los contextos de excavación descritos, se evalúa a continuación la presencia de dos tipos de motivos rupestres (*circunferencias* y *bachuelas ancoriformes*) que por sus características, su recurrencia de aparición en determinados lugares y su ubicación –generalmente superpuestos a los demás motivos que aparecen en los distintos sitios– podrían haber estado relacionados también con la estrategia de apropiación simbólica del espacio durante la ocupación inka (véase Cuadro 1).

Circunferencias

Como se dijo, en Pintoscayoc 1 se observó una clara relación entre las *circunferencias* blancas y el contexto descrito más arriba. Esta asociación se fundamenta no sólo en la distribución de estos motivos en la topografía del alero (fig. 13), sino también porque se superponen a todos los demás motivos y a una gruesa película de manganeso de color negro, la cual, a su vez, tapa motivos previos. Estas observaciones de la estratigrafía entre motivos y formación del soporte avalan una adscripción cronológica bien tardía para su realización.



Figura 13. Circunferencias del Alero Pintoscayoc 1.
Figure 13. Ring motifs at Pintoscayoc 1 rock shelter.

Algo semejante, en cuanto a adscripción cronológica relativa, sucede en Inca Cueva 1 donde aparecen *circunferencias* blancas de gran tamaño por encima de todos los demás motivos considerados más tempranos (véase Aschero 1979). En este sitio las *circunferencias* también tienen gran visibilidad (fig. 14a).

En Coctaca, donde se encuentran varios sitios con pinturas rupestres, fue localizado en las nacientes del cono de deyección un sitio con gran concentración de motivos, muy cerca del nivel de base actual (Ruiz Gadda & Casas 1982; Hernández Llosas, observación personal, 1990). Aquí también hay *circunferencias* blancas y se presentan superpuestas a los demás motivos y con alta visibilidad.

En Sapagua aparecen *circunferencias* grabadas, con las mismas características formales, de tamaño y proporciones que las descritas para los otros sitios, con la única diferencia de que en este caso la técnica de producción es el grabado y no la pintura. Si bien no se cuenta con un relevamiento completo de este sitio, puede decirse –en base a observaciones personales

realizadas en varias visitas– que no se han visto motivos superpuestos a las *circunferencias*.

Hachuela ancoriforme

El motivo denominado *hachuela ancoriforme* ha sido descrito en la literatura arqueológica del área como posiblemente asociado al momento de dominación inka (véase Fernández Distel 1969), pero el tema no ha sido hasta ahora analizado en profundidad. Este motivo aparece pintado en Inca Cueva 1 (fig. 14a y detalle en 14b) y Coctaca, y aparece grabado en Sapagua (fig. 6) y Ucumazo.

En este trabajo, este motivo se considera relevante al tema en estudio. Esto se debe a que, por una parte, la posición de este motivo en la estratigrafía interna de cada uno de esos sitios lo coloca en los momentos más tardíos de la producción rupestre local y, por otra parte, los cuatro sitios mencionados están vinculados espacialmente con otra evidencia arqueológica claramente relacionada con la presencia inka, ya sea el camino, como es el caso de Inca Cueva 1 y de Sapagua, o las extensas construcciones para cultivo como ocurre en Coctaca (Raffino 1981).

Otra observación importante en este análisis es que las *hachuelas ancoriformes* han sido realizadas con técnicas, tamaños, proporciones y colores (en el caso de las pinturas) muy semejantes a las *circunferencias* y, además, su ubicación dentro de los sitios también es semejante a la de ellas, fundamentalmente con respecto a su alta visibilidad.

3. Evaluación

Las marcas en el paisaje pueden ser interpretadas como una de las manifestaciones más visibles de la territorialidad



Figura 14a. Circunferencias y hachuelas ancoriformes en Inca Cueva 1.
Figure 14a. Ring motifs and anchor-shaped hatchets in Inca Cueva 1.



Figura 14b. Detalle de hachuelas ancoriformes en Inca Cueva 1.
Figure 14b. Detail of anchor-shaped hatchets in Inca Cueva 1.

de un grupo humano, realizadas como parte de una estrategia más general para la apropiación de nuevos espacios conquistados. Si, además, estas marcas están vinculadas con actividad ritual, el proceso implícito en esos procedimientos es la “sacralización del paisaje”, en este caso en función de la cosmología del grupo dominante que está intentando “apropiarse culturalmente” de estos nuevos dominios. En este sentido el resultado buscado por esta estrategia es transformarlo en “paisaje conquistado” (véase *infra*).

La evidencia evaluada más arriba es muy sugerente en este sentido y abre la posibilidad de plantear líneas de investigación que intenten buscar nueva evidencia, tanto en determinados rasgos del paisaje (como en el caso descrito para Pintoscayoc) como en motivos rupestres específicos.

En efecto, sitios como Inca Cueva 1 y Sapagua que están en vinculación directa con el camino inka (relevado como tal); Coctaca y Ucumazo que están vinculados no sólo con vías de circulación asociadas al camino inka principal, sino también con infraestructura agrícola de gran importancia en la región (véase Raffino et al. 1993); y Pintoscayoc 1, que está también asociado a una senda que une dos sitios inkaicos puros (Pukara de Tres Cruces, en las nacientes del Río Grande, y Pukara Morado en la quebrada de La Cueva, Hernández Llosas 2002), sugieren que es una línea de investigación que merece ser profundizada.

No hace falta recordar aquí la importancia del camino inka y su reconocimiento como tal por numerosos autores, pero sí es interesante mencionar una reciente propuesta acerca del camino inka a manera de gran geoglifo (Berenguer 2005). Este planteamiento es muy interesante en cuanto a la consideración del camino como un “marcador espacial” primordial en la territorialidad simbólica de los inkas, tal como lo sugiere el autor. Desde esa perspectiva, la presencia de determinados motivos rupestres y sitios que pueden estar vinculados con actividad ritual y ofrendas reforzaría la idea de que se trata de actividades integradas dirigidas a reafirmar la apropiación simbólica del paisaje.

La presencia del contexto de ofrenda en Pintoscayoc 1 y su vinculación con determinados rituales inkaicos asociados al culto a las *wakas* ha sido evaluada en un trabajo anterior (Hernández Llosas 2002). Para los motivos rupestres aquí descritos aún no se cuenta con una evaluación detallada. No obstante, puede decirse que el denominado *bachuela ancoriforme* presenta una gran similitud formal con los *tumis* y éstos, así como los *tupus*, aparecen en diferentes contextos asociados a ofrendas y actividades rituales inkaicas. Las *circunferencias*, por su parte, no tienen un correlato que las vincule con un objeto en particular, pero sí

puede decirse que, como elemento de diseño, están presentes en textiles y cerámica inka; en este sentido es interesante hacer notar la presencia de *circunferencias* en la vestimenta de un *antropomorfo* hallado en Chile (Berenguer 2004: 484, fig. 9.27).

Tanto el contexto de ofrenda de Pintoscayoc 1 como la presencia de estos dos tipos de motivos pueden haber sido realizados durante el momento de “apropiación” del territorio por parte de los inkas, pero también pueden haber seguido siendo funcionales y utilizados en los momentos siguientes. De esto tratan los acápites que siguen.

ESPAÑÓLES EN HUMAHUACA

Segundo episodio: entrada de los conquistadores españoles (ca. 1535 DC)

La invasión y conquista española del territorio Humahuaca es parte de un proceso histórico mayor que estaba ocurriendo por entonces en el Viejo Mundo y que por primera vez alcanzaba una escala global. El resultado de ese proceso fue el contacto de dos realidades absolutamente diferentes y la dominación política directa por parte de una sociedad con tecnología mucho más desarrollada sobre otra, indefensa ante la misma.

La entrada de los conquistadores españoles a la Quebrada de Humahuaca ocurre desde el Perú, facilitada por la red vial inkaica (Raffino et al. 2001: 513). Esta situación, que puede ser definida como el “primer Contacto” entre dos mundos, ha sido poco estudiada por la arqueología. En general, ha sido tratada de manera separada del tema inkaico, englobando a todo el mundo aborigen prehispánico en una sola entidad a la que los españoles se enfrentaron y conquistaron, quedando el estudio de estos episodios más bien en el campo disciplinario de la etnohistoria y de la historia que en el de la arqueología.

¿Cómo fueron vistos estos españoles de las primeras entradas por los aborígenes locales? ¿Qué evidencias, además de las crónicas españolas, se poseen de estos eventos?

La aparición de motivos rupestres conmemorativos de esta situación puede ser estudiada aquí con esta perspectiva (véase Hernández Llosas 2001). Efectivamente, siete sitios de la Quebrada de Humahuaca presentan motivos con jinetes. En Pintoscayoc 1 hay una escena pintada en negro con motivos representados de perfil con jinetes y figuras antropomorfas a pie, atados por los cuellos, que fueron interpretados como “marcha de prisioneros” (fig. 15) (véase Hernández Llosas & Podestá 1982). En cuatro sitios más de la Quebrada de



Figura 15. Jinetes y “marcha de prisioneros” del Alero Pintoscayoc 1.
Figure 15. Riders and “prisoner march” at Pintoscayoc 1 rock shelter.

Humahuaca aparecen escenas semejantes, con jinetes y otros motivos asociados, también pintados en negro. Estos sitios son: Inca Cueva 1 (Aschero 1979), el Alero de los Molinos (Fernández 1972-1973), Huachichocana CH IV (Fernández Distel 1976-1980) y Cerro Pircado (Lafón 1969). Por su parte, en Sapagua y en Cerro Negro hay jinetes grabados con la particularidad de ser motivos “reciclados” de camélidos a los que se agregaron partes para diseñar el nuevo motivo (un trazo sobre el lomo del animal figurando al jinete y algunos atributos del caballo tales como morro y cola, con una pátina más clara y un tipo de grabado más fino) (Fernández Distel 1969, 1974; Aschero 1988, 1999).

Todas estas imágenes de jinetes, formando escenas de distinto tipo según los sitios, pueden haber estado dentro de las primeras representaciones de la impresión causada por los encuentros iniciales con los invasores españoles.¹⁰

DEFENSA ABORIGEN DEL TERRITORIO HUMAHUACA

Tercer episodio: guerras de resistencia y rebelión aborigen (ca. 1535-1580 DC)

La llegada de los invasores españoles provocó enseguida una reacción en la población local, pero, como se dijo, la investigación –tanto arqueológica como histórica– ha brindado, hasta ahora, muy poca luz sobre estos acontecimientos. Preguntas relativas a los mecanismos de resistencia implementados y a sus manifestaciones arqueológicas, a la resolución temporal en que ocurrieron estos episodios, a las consecuencias y reestructuraciones a nivel económico, social, ideológico y político que el

impacto de la invasión pudo provocar en la sociedad aborigen no han sido aún contestadas y, en general, ni siquiera planteadas para llevar a cabo investigaciones más específicas.

En este caso también el Proyecto Arqueológico Pintoscayoc (Hernández Llosas 1998, 2000) aportó información original y novedosa, porque brindó un contexto de excavación correspondiente a estos momentos en el sitio Pintoscayoc 3 y, a su vez, también registró en Pintoscayoc 1 pinturas rupestres que retratan las guerras contra el invasor. Ambos tipos de evidencia se resumen a continuación.

1. Contextos de excavación

El sitio Pintoscayoc 3 corresponde a un contexto funerario, construido dentro de una enorme roca desprendida del afloramiento de la margen derecha, en cuya oquedad interior fue levantado un muro perimetral con técnicas inkaicas (piedra canteada, unida por argamasa, de muy buena factura), a la que se accede por una pequeña abertura natural que también fue enmarcada por rocas planas a la manera de dinteles y parcialmente tapada por una laja. Dentro de esta construcción se hallaron depositados los restos humanos de un individuo masculino, adulto-juvenil, entre 21 y 25 años. Su cráneo presentaba deformación tabular erecta leve y el esqueleto estaba completo, aunque no en posición anatómica debido a procesos tafonómicos postdeposicionales. Como ajuar fueron halladas cuatro puntas de proyectil de hueso (figs. 16a y 16b) y mineral de cobre pulverizado. El fechado radiocarbónico obtenido para este contexto sobre el hueso humano fue de 370 ± 50 AP (CAMS-44908; calibrada 309 AP, 1641 DC). Este fechado corresponde al momento límite entre el final del mundo aborigen y los inicios de la era colonial.

Las características del contexto fúnebre de Pintoscayoc 3 y los objetos allí depositados muestran cambios sustanciales con respecto a los contextos fúnebres previos, incluidos los vinculados con la ocupación inka. Los objetos depositados como ajuar, tales como las puntas de hueso, indican cambios en la manufactura de un artefacto tradicionalmente hecho en piedra (generalmente obsidiana, de forma y tamaño diferente) confeccionado en este caso con un material alternativo de fácil obtención (huesos largos de camélido).¹¹

En un trabajo anterior (Hernández Llosas 1991) se planteó un modelo que pudiera dar cuenta del episodio referido a las guerras de rebelión. Como se señalaba allí, al momento del ingreso de los españoles y durante su ofensiva de conquista muchos cambios se habrían producido simultáneamente. Uno de ellos sería la



Figuras 16a y 16b. Anverso y reverso de punta de hueso, parte del ajuar del entierro de Pintoscayoc 3.
 Figures 16a and 16b. Front and back-side of bone arrow point, part of the funerary furnishings at Pintoscayoc 3.

ruptura de las vías tradicionales de movilidad, lo que habría generado la desarticulación de las cadenas de producción de artefactos y la interrupción de las redes de intercambio. Como consecuencia, ciertos elementos que antes circulaban fluidamente habrían dejado de hacerlo, mientras se implementaba la producción de nuevos bienes específicos (tales como armas para la resistencia) y comenzaban a circular nuevos objetos aportados por los invasores (artefactos y bienes de consumo).

En este sentido, y a partir de la evidencia aportada por Pintoscayoc 3, se plantearon las siguientes preguntas (Hernández Llosas 1998, 2000): ¿podrían las puntas de proyectil confeccionadas en hueso ser la respuesta a esta situación, tanto con respecto al uso de otra materia prima de fácil acceso como en cuanto a su nuevo tamaño y forma, tal vez adecuado para enfrentar armamentos de un enemigo totalmente diferente a lo anterior? A su vez, la ocurrencia de puntas semejantes en otros contextos de la época (Vázquez 2004) vuelve a sugerir esta pregunta: ¿estaban estas puntas asociadas a las guerras de rebelión?

2. Motivos rupestres

Escenas de lucha con jinetes

La idea de la asociación del contexto de Pintoscayoc 3 específicamente con las guerras de rebelión se refuerza por la presencia de pinturas rupestres que “retratan” justamente estos episodios (véase Cuadro 1). En efecto, en Pintoscayoc 1 está representada una escena de lucha entre un aborígen a pie y un español a caballo. Es de hacer notar que la representación del aborígen es de tamaño mayor a la del jinete y lo enfrenta con arco y flecha (fig. 17). La técnica de la representación es pintura lineal combinada con pintura plana y el color es blanco.

Otro sitio del área muestra una escena idéntica, mejor conservada y con mucho impacto visual, realizada con técnica de grabado (fig. 18) en el sitio Sapagua (Fernández Distel 1974). Estos son los dos únicos casos conocidos hasta el presente en el área. Sin embargo, la asociación con otros motivos rupestres, tanto en estos dos sitios mencionados como en otros, permite abrir algunas



Figura 17. Escena de lucha en Pintoscayoc 1.

Figure 17. Fight scene in Pintoscayoc 1.



Figura 18. Escena de lucha en Sapagua.

Figure 18. Fight scene in Sapagua.

hipótesis con respecto a qué otros motivos podrían estar vinculados, también, con este tercer evento.

¿Antropomorfos como figuraciones de soldados inkas?

En Pintoscayoc 1 la escena de lucha entre el aborigen y el jinete forma un conjunto con otros dos *antropomorfos* representados de frente, cuyas cabezas tienen un casco o tocado representado por un trazo semicircular y sus cuerpos están constituidos por cuatro cuadrados distribuidos en forma de damero, usando parte de la roca como fondo-figura. Ambos portan una lanza en una de sus manos. También son de color blanco y por su localización, color y conservación parecen formar parte de la misma escena (fig. 19).

En Inca Cueva 1 hay representaciones idénticas a éstas, con *antropomorfos en damero* (fig. 20) que fueron consideradas muy tardías en la secuencia del sitio, incluso post *Contacto* (véase Aschero 1979).

En un trabajo anterior, a partir de la comparación de estas figuras con *antropomorfos* representados en la iconografía cerámica inka –con características muy semejantes a las descritas (Hernández Llosas 2002)– se planteó la posibilidad de que pudieran corresponder a

representaciones de soldados inkas, formando parte, en el caso de Pintoscayoc 1, de la misma escena de batalla.¹² Estas observaciones llevan a considerar interrogantes acerca del papel que jugaron los distintos actores en las guerras de rebelión: los españoles, que llegaron por el camino inka, ¿habrían sido enfrentados también por la infraestructura militar estatal destacada en territorio Humahuaca?

La información con que se cuenta hasta el presente sobre estos temas es tan escasa que resulta imposible contestar ahora estas interrogantes y hasta resulta difícil plantear hipótesis que guíen la búsqueda de nueva evidencia en este sentido. Sin embargo, tal limitación no impide plantear este tipo de cuestiones, ya que ellas pueden ir abriendo una plataforma de discusión futura.

3. Evaluación

Además de las escenas de lucha descritas, tanto Pintoscayoc 1 como Sapagua tienen representadas *circunferencias*. Sapagua, a su vez, contiene *bachuelas ancoriformes*. Por su parte, Inca Cueva 1 presenta *antropomorfos en damero*, *circunferencias* y *bachuelas*



Figura 19. Conjunto de antropomorfos en damero con escena de lucha en Pintoscayoc 1.

Figure 19. Collection of anthropomorphs arranged in checkerboard fashion with a fight scene at Pintoscayoc 1.



Figura 20. Antropomorfos en damero de Inca Cueva 1.

Figure 20. *Anthropomorphs arranged in checkerboard fashion at Inca Cueva 1.*

ancoriformes, todos ellos en color blanco, con técnicas de realización y estado de conservación semejantes. En Coctaca aparecen *circunferencias* y *bachuelas ancoriformes* representadas en blanco y con técnicas de realización muy parecidas a las descritas para los otros sitios.

Estos motivos, de algún modo, parecen estar asociados entre sí y su aparición en uno u otro sitio podría estar relacionada, por una parte, con la pequeña diferencia cronológica entre el primer y el tercer episodio analizados aquí, y, por otra, con las funciones específicas de estos sitios.

En este sentido las *bachuelas ancoriformes* y las *circunferencias* pueden haber sido motivos utilizados antes de las guerras de rebelión y “reutilizados” durante las mismas. Si los *antropomorfos en damero* corresponden a la figuración de soldados inkas, también pueden haber sido plasmados durante su dominio, pero pueden haber sido representados nuevamente en relación con las escenas de la guerra de rebelión.¹³

Este tema abre nuevamente una de las interrogantes planteadas al principio: ¿cuáles fueron los mecanismos de resistencia implementados y cómo se manifiestan éstos arqueológicamente? A esta pregunta se agregarían: ¿qué

papel jugó la organización inka previamente existente en Humahuaca durante las guerras de rebelión? ¿Quiénes la encabezaron? ¿Los curacas locales, reconocidos por los inkas, los jefes militares inkas o ambos?

VICTORIA ESPAÑOLA Y APROPIACIÓN DEL TERRITORIO HUMAHUACA

Cuarto episodio (*ca.* 1580-1650 DC): victoria española final que llevó a la anexión política y económica de la región

Es muy poca la información con que se cuenta sobre el proceso histórico ocurrido y los mecanismos utilizados por los españoles para conquistar el territorio Humahuaca y asegurar la victoria final, instaurando el régimen colonial en la zona.

Sin embargo, hay materiales disponibles para momentos posteriores (siglo XVIII) acerca de las estrategias utilizadas por los españoles para penetrar y conquistar sectores que hasta entonces habían permanecido insuficientemente controlados dentro de sus vastos dominios americanos, como es el caso del Chaco. La documen-

tación se refiere a testimonios escritos y visuales de las expediciones comandadas por Gerónimo Matorras, gobernador del Tucumán en 1774, y por Francisco Gavino Arias en 1780, analizados por Penhos (2004a y 2004b) en un interesante trabajo (véase también Jáuregui & Penhos 2000).

Esta autora parte de la consideración de que la estrategia de apropiación militar del territorio estaba sostenida, en este caso, básicamente por una apropiación simbólica del espacio, como ella lo define, a partir de la “necesidad de aprehender el territorio chaqueño en clave cristiana” y, en particular, las expediciones de “Matorras y Arias se proponían el retorno a la mecánica de incorporación del territorio por medio de la reducción de sus habitantes a la fe católica. Para ello contaron con misioneros, sobre todo franciscanos, y también con el apoyo del clero secular” (Penhos 2004a: 2-3). En este sentido, la autora plantea la hipótesis de que

[...] las imágenes de culto y los altares improvisados, los rosarios y estampas para repartir entre los indios, las cruces e inscripciones a modo de marcas en el camino contribuyeron decisivamente en la apropiación simbólica de la región chaqueña, reconvirtiéndola de un espacio salvaje y peligroso en una porción de la cristiandad (Penhos 2004a: 11).

Asimismo, señala la relevancia que tuvieron “los poderes y las funciones de las imágenes como importantes instrumentos de transculturación, vehículos de transmisión de jerarquías y valores, plasmación visual de una concepción del mundo que, proveniente de Europa, sufrió elaboraciones y resignificaciones en América” (Penhos 2004a: 11).

En su análisis de las fuentes identifica ciertas prácticas que apuntan en esta dirección, tales como la denominación de lugares con nombres cristianos

[...] como ‘Santa Rosa’, ‘Santa Bárbara’, etc., [que] hablan a su vez de una apropiación del espacio en clave religiosa, poniendo la entrada bajo el designio sagrado de una misión trascendente” [...] El carácter religioso de la expedición se expresa también en otras marcas en el espacio –la nominación de parajes con nombres de santos–, y marcas en el tiempo del recorrido –la permanente alusión a las festividades católicas– [...] (Penhos 2004a: 7; énfasis nuestros).

Además, la autora señala la realización de marcas materiales en el paisaje –en los caminos transitados o usados como paradas de descanso–, práctica que interpreta como

[...] un anclaje visual concreto: las inscripciones dejadas por las entradas en los lugares mencionados. Esta práctica de hacer inscripciones sobre troncos de árboles, que fue corriente de acuerdo con el material analizado, tuvo en el algarrobo, el vinal y el chañar los soportes adecuados por la dureza de su madera: testimonio del paso de los expedicionarios, mensaje

para los futuros viandantes, marca del hombre sobre un espacio virgen, la inscripción debía ser suficientemente duradera. El texto de las inscripciones contenía con variantes algunos de estos datos: fecha completa o año, nombre del comandante y de miembros importantes de la expedición, motivo de su presencia allí. Una o varias cruces grabadas sobre la madera acompañaban el texto y señalaban la importancia del aspecto religioso, desplegado además por medio de otros recursos (Penhos 2004a: 4; énfasis nuestros).

Agrega que “[...] los jesuitas parecen haber utilizado cruces de madera como hitos del camino, tejiendo una red visual que facilitaba la identificación de sendas entre diferentes reducciones y posibilitaba un control radial sobre el territorio sometido, a partir de cada pueblo” (Penhos 2004a: 4; énfasis nuestros).

Señala también el uso de prácticas simbólicas concretas como estrategias de conquista y dominación tales como la *conversión*, cuyo objetivo es “pacificar” a grupos considerados peligrosos, y que constituye “una práctica, también de vieja data, [que] instala por otra vía la dimensión religiosa en la entrada: el bautismo masivo y, asociado con él, la dación de nombres cristianos a indígenas destacados” (Penhos 2004a: 9). Dentro de este marco estratégico se inscribe la realización de ceremonias religiosas ligadas a las *negociaciones* con los líderes aborígenes locales:

Para la ceremonia religiosa desarrollada el día siguiente del primer encuentro entre Matorras y Paykin, se alzó un altar al pie del árbol de vinal. La relación de proximidad entre el altar con las imágenes y el árbol y la cruz grabada da a la inscripción un carácter sagrado que, superponiéndose a los significados antes señalados, los potencia. [A su vez] Matorras, a pedido de Paykin, le regala ‘la bandera con la imagen del Santo Apóstol y armas reales’ que el cacique promete tener ‘en la mejor veneración y custodia’. Este gesto del gobernador, que puede interpretarse en principio como de confianza hacia el jefe nativo, pone en evidencia una *capacidad de las imágenes* –en este caso nada menos que la de Santiago asociada a las armas del Rey– para hacer presente el poder ausente y transferir simbólicamente una parte de él. Como custodio del estandarte, Paykin adquiere cierto poder, aceptando a cambio su condición de nuevo vasallo de la corona. De alguna manera, este episodio refuerza el significado de los bastones de mando regalados a los caciques y señala especialmente a Paykin como jefe principal (Penhos 2004a: 9-10; énfasis nuestros).

Las citas que anteceden muestran una de las estrategias de conquista y colonización española aplicadas en este caso en el Chaco, pero seguramente también en varias otras regiones. El análisis realizado por la autora citada también abre interesantes preguntas para la investigación. En primer lugar, ¿cuál sería el correlato material perdurable en el tiempo de esas estrategias?

En principio, la práctica de marcación de caminos y/o asentamientos con cruces u otros elementos religiosos de la cristiandad puede haber dejado vestigios en el

arte rupestre. En efecto, en Quebrada de Humahuaca el sitio Campo Morado presenta dos motivos *cruciformes*. En otros lugares la profusión de cruces es mayor, como es el caso del norte de Chile (Berenguer 2004: 493, fig. 9.36). En otros, como el sur de Bolivia, la literatura arqueológica señala no sólo la presencia de cruces, sino también la representación de iglesias (Querejazu Lewis 1992).

Luego, ¿qué similitudes y diferencias se pueden observar entre la estrategia descrita para la entrada española en nuevos territorios con algunas de las prácticas conocidas del Imperio Inka en sus avances de conquista? Esta pregunta se analiza en el acápite siguiente.

Apropiación simbólica del territorio y su transformación en paisaje sagrado

Si se comparan las dos estrategias de conquista, sorprendentemente se observa que —más allá de las enormes diferencias entre el mundo andino en la época inka y el mundo europeo del siglo XVI— son similares. Esto se manifiesta en las formas de entrada, el uso de la fuerza militar en conjunto con la negociación y el uso del simbolismo religioso, la ritualización y la sacralización del paisaje como maneras efectivas de apropiación y afianzamiento del dominio sobre los nuevos territorios y pueblos conquistados.

El paisaje sagrado, además de transculturar a las poblaciones locales, permite al “apropiador” transformar a los nuevos y desconocidos territorios en lugares “conocidos” que reproducen parte de su lugar de origen. En este sentido, Farrington señala la creación de “nuevos Cuzcos” en las provincias con el objeto de crear y afianzar lazos con el centro, a través de la religión, en un intento de unir a los territorios conquistados con una historia y orígenes comunes, formalizados por medio de rituales también comunes:

If these are evidence for *capac hucha* then the material remains suggests that Cusco was recreated in distant places by a process of re-enactment and copying the ceremonies honouring the Sun, the Inka as the son of the Sun and the other critical gods, etc. The images of the sun were varied as were the plans of the places at which these sacrifices occurred but what can be said is that these places represent many ‘cuscos’ and for the moment of the act become Cusco itself. They are in fact conceptually ‘cusco’ as ceremony binds the provinces to the centre through common history, common origins and common rituals (Farrington 1998: 57).

Esta propuesta de Farrington para el caso inka muestra muchas semejanzas con lo presentado para la entrada española en el Chaco, y, de hecho, en todos los territorios americanos conquistados. Los españoles “materializaron” la cristiandad en el nuevo espacio

apropiado a partir de la construcción de iglesias exactamente sobre sitios sagrados prehispánicos, tanto en grandes centros urbanos como Tenochtitlán o Cuzco, como en pequeños pueblos y aldeas; la distribución de pueblos y territorios en “reducciones” indígenas bajo la tutela de distintos órdenes religiosas; y la recreación de los rituales cristianos en estos nuevos territorios uniéndolos, a través del ceremonialismo propio de la cosmología europea del siglo XVI, a la metrópolis sede del dominio imperial español.

La construcción del paisaje sagrado, entonces, alcanza dimensiones e importancia pocas veces resaltadas, en particular para el caso de los imperios en expansión, cuyas estrategias de conquista se basaron en gran medida en este mecanismo.

CONCLUSIONES

Los cuatro episodios analizados en este trabajo muestran, entonces, situaciones y mecanismos semejantes, aun teniendo en cuenta las enormes diferencias culturales y de circunstancias entre ellos.

Así, puede decirse que durante el dominio inka sitios tales como Pintoscayoc 1 fueron convertidos en *wakas*, lugares de ofrenda, partes de un “nuevo” paisaje sagrado adecuado a la cosmología inka. En los primeros momentos, cuando se produce la “apropiación” del espacio regional, se construyeron las estructuras y se colocó la base de la *waka*, pero en momentos siguientes se realizaron subsecuentes episodios de ofrenda que se observan en el registro arqueológico. De hecho, en los niveles superiores de Pintoscayoc 1, por encima del pavimento de lajas, se hallaron cuentas de vidrio venecianas, interpretadas aquí como las últimas ofrendas a la *waka* luego del primer *Contacto* con los españoles.

Por su parte, sitios como Campo Morado muestran también mecanismos de apropiación simbólica del espacio, en este caso referidos estrictamente a los espacios productivos, su administración y su relación con elementos de la cosmología inka ligados a la productividad y a la fertilidad.¹⁴ El hecho de que se hayan encontrado tan pocos sitios hasta ahora con esta clase de evidencia puede obedecer a distintos factores: a) la falta de proyectos de investigación que busquen específicamente este tipo de vestigios; b) la vulnerabilidad a la erosión en masa que tendrían, dada su ubicación en “fondos de quebrada” y asociados a campos de cultivo y cursos de agua; y c) la menor cantidad de registro esperable en la zona sur del Imperio en comparación con regiones como el valle de Chicha, estudiado por Meddens, debido a un tiempo también menor de control inkaico.

Una vez producido el primer *Contacto*, la aparición de complejas escenas con jinetes en el arte rupestre parece retratar los acontecimientos, pero, a su vez, la localización de los sitios y la presencia de motivos previos y posteriores también sugieren que la elección estaba determinada por lugares con un significado especial.

Luego, durante las “guerras de rebelión” ciertos sitios especiales vuelven a tomar protagonismo. Es allí donde se plasman motivos tales como las *circunferencias*, que no obstante la imposibilidad de descifrar su significado, sí permiten reconocer su importancia como marcadores simbólicos en el paisaje. Algo semejante ocurre con las *bachuelas ancoriformes* cuya similitud formal con los *tupus* y con los *tumis* permite reconocerlos como elementos importantes en la ritualidad inka, puesto que estos objetos aparecen muy recurrentemente como ofrendas en distintos episodios rituales a lo largo de todo el Imperio.¹⁵ Los motivos figurativos asociados a estos momentos corresponden, por una parte, a los denominados *antropomorfos en damero*, interpretados aquí como soldados de guarniciones inkas que están acompañando compositivamente escenas de lucha entre aborígenes y españoles en Pintoscayoc 1.¹⁶

Finalmente, cuando los españoles desplegaron sus estrategias de conquista y ganaron la contienda, comenzó la colonización. Otro “paisaje sagrado” reemplazó a los anteriores: ahora se pobló de iglesias, capillas, cruces, reducciones de indios bajo la tutela de sacerdotes cristianos, toponimia cristiana, etc.

Con referencia al arte rupestre en particular, entonces, no se puede hablar de un “arte rupestre inka” como no se puede hablar de un “arte rupestre español”. En cambio, puede decirse que ocurrieron episodios de producción de arte rupestre contemporáneos a esos acontecimientos y relacionados con ellos, en función de los mecanismos de apropiación simbólica del espacio por parte de ambos imperios. La realización de arte rupestre vinculado con las guerras de rebelión también muestra la importancia de la producción de marcas en el paisaje en relación con esos episodios y con la defensa del territorio.

Como se dijo en un principio, este trabajo intenta señalar algunas nuevas vías de análisis para futuras investigaciones. La búsqueda de distintos marcadores visuales en el paisaje, asociados a diferentes situaciones y en relación con los cuatro episodios analizados aquí, puede ser un comienzo. Entre estos marcadores el arte rupestre es uno de los más importantes pero no el único. De hecho, la contextualización de diversas evidencias cruzadas será la mejor manera de aproximarse a una búsqueda de respuestas a las preguntas planteadas.

Para terminar, es importante hacer una breve reflexión sobre la relación entre los grupos humanos y su territorio. La apropiación simbólica del espacio y su transformación en “paisaje cultural” es una parte importantísima de esta relación. De hecho, el conocimiento del territorio por parte de un grupo social se basa no solamente en el conocimiento de la ubicación de los recursos en el espacio y de sus ciclos (climático, biológico, etc.), sino también en la percepción y en la aprehensión del mismo en cuanto lugar donde ocurrieron los hechos del pasado, donde está el origen (mitos de origen), donde ocurrieron episodios memorables (tiempo mítico) que dan identidad a ese grupo en relación específica con ese lugar. Así, cada paisaje cultural es parte fundamental de la identidad de un pueblo y los pueblos originarios se sienten “parte de la tierra” y no “dueños de la tierra”.

Esta concepción está plasmada con mucha claridad en la declaración de los *Anangu Pitjantjatjara* de Uluru, ubicado en el desierto central australiano, cuando afirman que el paisaje es su patrimonio y lo denominan con la palabra *Tjukurpa* de la siguiente manera:

The Uluru Kata Tjuta Landscape was, is and will always be a significant place of knowledge and learning. All the plants, animals, rocks, waterholes, contain important information about life and living here, now, and for all times. Anangu grandparents and grandchildren will always gain their knowledge from this landscape. They will live in the proper way. This is *Tjukurpa* (Uluru-Kata Tjuta Board of Management 2001).

RECONOCIMIENTOS La realización de este trabajo se debe en gran medida a mi estancia como investigadora en el Humanities Research Center de la Australian National University, durante la cual tuve la oportunidad de interactuar con colegas de todo el mundo y abrir nuevas formas de análisis respecto a los resultados de mis investigaciones en Humahuaca realizadas durante muchos años. Las jornadas de trabajo con Ian Farrington fueron particularmente esclarecedoras y aprecio sobremedida su dedicación y amistad; la participación en la conferencia por él organizada denominada *Landscape and symbol in the Inka State* fue también muy enriquecedora. Por otra parte, quiero expresar mi agradecimiento a Pepe Berenguer que con sus comentarios y aportes ayudó a mejorar enormemente la versión inicial de este manuscrito. No obstante, todos los conceptos vertidos aquí son de mi exclusiva responsabilidad. Finalmente quiero agradecer a la comunidad *Anangu Pitjantjatjara* de Uluru, con la que tuve el privilegio de trabajar y convivir, por sus enseñanzas, por compartir conmigo parte de su sabiduría y fundamentalmente por su amistad.

NOTAS

¹ Una primera versión de este trabajo fue presentada en el VI Simposio Internacional de Arte Rupestre, Sección 2: La asignación temporal de las representaciones rupestres, San Salvador de Jujuy, noviembre de 2003, bajo el título de “La presencia inka y su posible correlación con sitios y motivos rupestres en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina”. Las referencias correspondientes

a crónicas en relación con los inkas presentadas en este trabajo fueron seleccionadas por Ian Farrington, con quien trabajamos en la School of Archaeology and Anthropology, Australian National University, Canberra, Australia, durante una estadía de investigación posdoctoral realizada en el primer semestre de 2002 en el Humanities Research Center, ANU.

² It is 'the landscape as a whole –that largely man-made tapestry– in which all other artifacts are embedded [...] which gives them their sense of place' (Lowenthal 1981).

³ *Cúpulas, serpentiformes, circunferencias, bachuelas ancoriformes*, motivos en damero que forman vestimentas de *antropomorfos*, son los cinco motivos que se presentan aquí como parte de la discusión en su relación a los episodios estudiados. Todos ellos aparecen, como se dijo, en el Área Andina y aun en otras regiones, desde tiempos muy anteriores; sería imposible listar aquí dichas apariciones y contextos. Su evaluación en este trabajo se centra en la definición de características particulares de cada uno de ellos y en la búsqueda de recurrencias y asociaciones relevantes para los problemas planteados. El hecho de la larga trayectoria temporal y espacial de alguno de ellos también es relevante en cuanto a su perduración en el tiempo y su posible "resignificación" por parte de las sociedades humanas subsecuentes.

⁴ Ver en esa misma publicación las interesantes críticas realizadas por H. Yacobaccio y J. A. Pérez Gollán al trabajo de Nielsen con respecto a este tema.

⁵ El relevamiento y análisis de estos grabados rupestres fue llevado a cabo por el Programa de Arte Rupestre (PAR) Sección Arqueología, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (véase Hernández Llosas et al. 2001), en el marco del proyecto "Procesos arqueológicos de complejidad sociopolítica en Huacalera, Departamento de Tilcara, Provincia de Jujuy, Quebrada de Humahuaca", dirigido por el Dr. Jorge Palma.

⁶ La información arqueológica con que se cuenta para el poblado conglomerado de Campo Morado es aún muy escasa, ya que luego del trabajo de Debenedetti (1918) las investigaciones se han retomado recientemente a cargo del Dr. Palma y todavía están en curso. Sin embargo, en base a las colecciones obtenidas por Debenedetti, pueden asumirse por lo menos dos momentos de ocupación del sitio, uno inmediatamente preinka y otro durante la ocupación inka de la región.

⁷ Como se dijo, solamente para Campo Morado se cuenta con un relevamiento y análisis completo. Así las cosas, la "ausencia" de determinada evidencia en los otros tres sitios debe ser evaluada teniendo presente esta situación. A su vez deber ser considerado el accionar de agentes de transformación postdeposicional que pueden haber actuado en lugares como los que están emplazados estos sitios, ya que están muy expuestos a la erosión directa del agua, la que puede haber arrasado éstas y otras evidencias asociadas. En Sapagua, por ejemplo, se observa claramente la erosión del agua sobre los motivos bajos ya que la roca se ubica directamente sobre el cauce del río (Observación personal 2003).

⁸ De hecho, luego de presentar estas propuestas en un congreso internacional e intercambiar información e ideas sobre estos temas, colegas chilenos presentaron una evidencia susceptible de discutir bajo esta perspectiva y lo hicieron en un reciente trabajo (Valenzuela et al. 2004).

⁹ En trabajos anteriores (Hernández Llosas 1998, 2000) esta evidencia fue interpretada de manera diferente a la que se presenta aquí y en Hernández Llosas 2002, debido a una revisión y reevaluación de los contextos y materiales. A la luz de los trabajos que realizamos en el Humanities Research Center de ANU en conjunto con Ian Farrington, se presentó una nueva interpretación de la misma, que se sintetiza en este trabajo.

¹⁰ Para Ayquina, Atacama, Chile, ha sido descrita la presencia de 28 motivos de jinetes con características representativas diferentes a las de los motivos evaluados en este trabajo. En efecto, los jinetes de Ayquina presentan un diseño rígido y esquemático; el *antropomorfo* que figura al jinete está representado de frente y a veces con sombrero, mientras la cabalgadura está representada

de perfil. La interpretación que dan los investigadores chilenos a estas representaciones, por sus características y emplazamiento y de acuerdo a crónicas españolas es, también, muy diferente a la que nosotros damos en este trabajo. En el caso chileno estiman que estas figuras están vinculadas con la imagen del Apóstol Santiago y la apropiación simbólica que de la misma parecen haber hecho los indígenas locales (véase Gallardo et al. 1990: 238).

¹¹ Hallazgos semejantes y con una estimación cronológica comparable fueron realizados en el sitio de La Falda de Tilcara. Al respecto véase Rivolta y Nielsen 1996-98; Bordach et al. 1998; Vázquez 2004.

¹² Es interesante mencionar aquí datos relevantes a esta observación que provienen de escudillas diaguita inka del Norte Chico de Chile, en las cuales hay representados personajes con túnica en damero similares a los de Pintosayoc (Museo Chileno de Arte Precolombino 1991: 75, 85). Se ha reportado, también, la presencia de un *antropomorfo* grabado en un bloque del Norte Chico chileno cuya cronología fue estimada como correspondiente al momento de ocupación inka de la región (Jackson 2004).

¹³ Una interpretación alternativa a ésta es considerar que los *antropomorfos en damero* más que representaciones de "soldados de guarniciones inkas" hayan sido parte de un discurso mesiánico local posterior al contacto con los españoles, que enarbola la imagen de esos soldados quizás como estrategia de resistencia al invasor europeo, teniendo en cuenta que el mesianismo inka surge en muchas partes de los Andes en el período considerado (Berenguer, comunicación personal 2005).

¹⁴ Si esto es así y la producción de *cúpulas* y *serpentiformes* fueron parte de estos mecanismos, entonces su realización debió estar, al menos, supervisada por agentes estatales inkas.

¹⁵ La similitud formal entre las *bachuelas ancoriformes*, los *tumis* y los *tupus* se presenta aquí como una observación preliminar, también a ser investigada en el futuro.

¹⁶ El *antropomorfo* ilustrado por Berenguer (2004: 484, fig. 9.27) que presenta *circunferencias* en su vestimenta, resulta muy interesante para esta discusión porque podría corresponder a otra "variedad" de soldados inkas, en relación con los *antropomorfos en damero* plasmados antes de la invasión española. Pero también puede estar indicando la relevancia y posible contextualización de las circunferencias en este lenguaje gráfico. Este comentario podría ser tomado como una hipótesis a contrastar con nuevos hallazgos.

REFERENCIAS

- ALBORNOZ, C. DE, 1989 [1584]. Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas. En *Fábulas y mitos de los incas*, H. Urbano & P. Duviols, Eds., pp. 161-198. Madrid: Historia 16.
- ANDERS, M. B., 1986. Dual organization and calendars inferred from the planned site of Azangaro: Wari administrative strategies. Unpublished Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, Cornell University, Ithaca NY.
- ASCHERO, C., 1979. Aportes al estudio del arte rupestre de Inca Cueva 1 (Depto. Humahuaca, Jujuy). *Antiquitas* 2: 419-459, Actas de las Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino, Buenos Aires.
- 1988. Pinturas rupestres, actividades y recursos naturales: un encuadre arqueológico. En *Arqueología Contemporánea Argentina*, H. D. Yacobaccio Ed., pp. 109-145. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda.
- 1999. El arte rupestre del desierto puneño y el Noroeste Argentino. En *Arte rupestre en los Andes de Capricornio*, J. Berenguer & F. Gallardo, Eds., pp. 97-135. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino / Banco de Santiago.
- ASHMORE, W. & A. B. KNAPP (Eds.), 1999. *Archaeologies of landscape: contemporary perspectives*. Oxford: Blackwell Publishers.

- BENDER, B., 1994. *Landscape: politics and perspectives*. Oxford: Berg Publishers.
- BERENGUER, J., 2004. *Caravanas, interacción y cambio en el desierto de Atacama*. Santiago: Sirawi Ediciones.
- 2005. Cinco milenios de arte rupestre en los Andes atacameños: imágenes para lo humano, imágenes para lo divino. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 9: 75-108, Santiago.
- BORDACH, M. A.; O. MENDONÇA; M. RUIZ & M. E. ALBECK, 1998. El "Joven Señor" de La Falda: indicadores de una persona social en el Tilcara hispano indígena. En *Los desarrollos locales y sus territorios*, M. B. Cremonte Ed., pp. 199-208. San Salvador de Jujuy: Editorial Universidad Nacional de Jujuy.
- BRADLEY, R. (Ed.), 1996. Sacred geography. *World Archaeology* 28 (2). London: Routledge.
- 2001. *An archaeology of natural places*. London: Routledge.
- BUITRAGO, L. G. & M. T. LARRAN, 1994. *El clima de la Provincia de Jujuy*. Cátedra de Climatología y Fenología Agrícola, Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Jujuy.
- CABRERA, A. L., 1957. La vegetación de la Puna Argentina. *Revista de Investigaciones Agrícolas* 11: 317-413, Buenos Aires.
- 1976. Regiones fitogeográficas argentinas. En *Enciclopedia argentina de agricultura y jardinería* 2 (1), pp. 1-85. Buenos Aires: Editorial ACME.
- CANNADINE, D. & S. PRICE, 1987. *Rituals of royalty. Power and ceremonial in traditional societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CERUTI, M. C., 1997. *Arqueología de alta montaña*. Mendoza: Editorial Milor.
- COBO, B. 1892 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*, Volumen III, con notas e ilustraciones de D. M. Jiménez de la Espada. Sevilla: Sociedad de Bibliófilos Andaluces.
- DEBENEDETTI, S., 1918. La XIV expedición arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras. Nota preliminar sobre los yacimientos de Perchel, Campo Morado y La Huerta, en la Provincia de Jujuy. *Publicaciones de la Sección Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras* 17: 197-207, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- FARRINGTON, I. S., 1992. Ritual geography, settlement patterns and the characterization of the provinces of the Inka hearthland. *World Archaeology* 23 (3): 368-385. London: Routledge.
- 1998. The concept of Cusco, *Tawantinsuyu* 5: 53-59, Canberra.
- 2002. Puma and jaguar. Cosmology, identity and ceremony in the landscape of Inka Cusco. Trabajo presentado en la conferencia Landscape and symbol in the Inka State, llevada a cabo en el Humanities Research Centre de la Australian National University, Canberra 11-12 abril de 2002.
- FARRINGTON, I. S. & C. R. FARFÁN DELGADO, Ms. Rocks, springs and the ancestors. Archaeological perspectives on the origin places of ayllus and Inka royal panacas. Manuscrito en poder de la autora.
- FARRINGTON, I. S. & R. RAFFINO, 2004. Atlas del ushno en el territorio del Tawantinsuyu. En *El Shincal de Quimivil*, R. Raffino, Ed., pp. 255-259. Catamarca: Editorial Sarquis.
- FERNÁNDEZ, J., 1972-73. Arqueología de la Caverna del Indio (Pisungo, Departamento Humahuaca, Jujuy). En *Anales de Arqueología y Etnología* 27-28, pp. 19-37. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras.
- FERNÁNDEZ DISTEL, A., 1969. *Petroglifos de Cerro Negro en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy*. Dirección Provincial de Cultura de la Provincia de Jujuy.
- 1974. Petroglifos de Sapagua (Provincia de Jujuy, República Argentina). *Revista* 1, Dirección Provincial de Cultura de la Provincia de Jujuy.
- 1976-1980. El arte rupestre del área de Huachichocana. *Runa* 13, (1 y 2): 69-77, Buenos Aires.
- GALLARDO, F.; V. CASTRO & P. MIRANDA, 1990. Jinetes sagrados en el desierto de Atacama: Un estudio de arte rupestre andino. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 4: 27-56, Santiago.
- GONZÁLEZ, A. REX, 1977. *Arte precolombino de la Argentina*. Buenos Aires: Filmediciones Valero.
- GUAMÁN POMA DE AYALA, F., 1980 [1615]. *El primer nueva corónica y buen gobierno*, J. V. Murra & R. Adorno, Eds. Madrid: Siglo Veintiuno.
- HERNÁNDEZ LLOSAS, M. I., 1991. Modelo procesual acerca del sistema cultural Humahuaca Tardío y sus modificaciones ante el impacto invasor europeo: implicaciones sobre las representaciones rupestres. En *El arte rupestre en la arqueología contemporánea*, M. M. Podestá, M. I. Hernández Llosas & S. F. Renard de Coquet, Eds., pp. 53-65. Buenos Aires.
- 1992. Secuencia rupestre Humahuaca y arqueología regional (Jujuy, Argentina). *Boletín SIARB* 6: 29-40. La Paz: Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia.
- 1998. Pintoscayoc: Arqueología de quebradas altas en Humahuaca. Tesis para optar al grado de Doctor, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- 2000. Quebradas altas de Humahuaca a través del tiempo: el caso Pintoscayoc. *Estudios Sociales del NOA* 4 (2): 167-220. Revista del Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- 2001. Arte rupestre del Noroeste Argentino: orígenes y contexto de producción. En *Historia Argentina Prehispánica*, Tomo I, E. Berberían & A. Nielsen, Eds., pp. 389-446. Córdoba: Editorial Brujas.
- 2002. Pintoscayoc: a possible waka in the north of Quebrada de Humahuaca. Trabajo presentado en la conferencia Landscape and symbol in the Inka State, llevada a cabo en el Humanities Research Centre de la Australian National University, Canberra 11-12 abril de 2002.
- HERNÁNDEZ LLOSAS, M. I. & M. M. PODESTÁ, 1982. Las pinturas rupestres del Alero de las Circunferencias (Departamento Humahuaca, Provincia de Jujuy). *Cuadernos del INA* 9: 37-58, Buenos Aires.
- HERNÁNDEZ LLOSAS, M. I.; M. LÓPEZ; J. CHARLÍN; A. DI VRUNO; L. MARCHESI; F. VALLADARES & S. VIGLIANI, 2001. Los grabados de Campo Morado, Departamento Tilcara, Jujuy, Argentina. En *Arte rupestre y región. Arte rupestre y menhires en el sur de Bolivia, NO de Argentina y norte de Chile*, A. Fernández Distel (compiladora), pp. 109-140. Anuario del CEIC N° 2, Centro de Estudios Indígenas y Coloniales. San Salvador de Jujuy: Editorial Universidad Nacional de Jujuy.
- JACKSON, D., 2004. Camélidos en el arte rupestre de la cuenca hidrográfica del Choapa: hacia una discusión de sus distinciones. En *Libro de resúmenes de simposios y ponencias, V Congreso Chileno de Antropología*, 8-12 de noviembre. San Felipe: Colegio de Antropólogos de Chile A. G.
- JÁUREGUI, A. & M. PENHOS, 2000. Las imágenes en la Argentina del período colonial. Entre la devoción y el arte. En *Nueva historia argentina. Arte, sociedad y política*, vol. I, J. E. Burucúa, Ed., pp. 147-228. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- LAFÓN, C. R., 1969. Dos notas de arqueología Humahuaca. *Etnia* 9, art. 42: 15-20, Olavarría.
- LOWENTHAL, D., 1981. Introduction. En *Our past before us: why do we save it?* D. Lowenthal & M. Binney, Eds., pp. 3-16. London: Temple Smith.
- MEDDENS, F., 2002. Rocks and stones in the landscape, managing the inca agricultural cycle. Trabajo presentado en la conferencia Landscape and symbol in the Inka State, llevada a cabo en el Humanities Research Centre de la Australian National University, Canberra 11-12 abril de 2002.
- MURRA, J. V., 1972. El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En *Visita de la Provincia de León de Huánuco*, J. V. Murra, Ed., pp. 429-476. Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán.
- MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO, 1991. *Diaguitas: pueblos del norte verde*. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino.

- NIELSEN, A., 1996. Demografía y cambio social en Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina 700-1535 d.C.). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXI*: 307-354, Buenos Aires.
- 1997. *Tiempo y cultura material en la Quebrada de Humahuaca (700-1650 d.C.)*. Serie Monografías. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- NIELSEN, A. & W. H. WALKER, 1999. Conquista ritual y dominación política en el *Tawantinsuyu*: el caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). En *Sed non satiata: teoría social en la arqueología latinoamericana contemporánea*, A. Zarankin & F. A. Acuto, Eds., pp. 153-169. Buenos Aires: Ediciones del Tridante.
- PELISSERO, N., 1968. Los petroglifos del Angosto de Ucumazo, en Humahuaca, Jujuy, (Argentina). *Ampurias* 30: 263-272, Barcelona.
- PENHOS, M., 2004a Ms. Las imágenes y los objetos religiosos en la incorporación del espacio americano al dominio blanco. El caso de la conquista del Chaco a fines del período colonial. Trabajo presentado en la I Jornada de Estudios sobre Religiosidad, Cultura y Poder, 12 de noviembre de 2004. GERE, PROHAL, Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- 2004b. Modos de visualidad, conocimiento y dominio. Imágenes de Sudamérica española a fines del siglo XVIII. Tesis para optar al grado de Doctor, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- QUEREJAZU LEWIS, R., (Ed.) 1992. *Arte rupestre colonial y republicano de Bolivia y países vecinos*. Contribuciones al estudio del arte rupestre sudamericano 3, Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia (SIARB), La Paz.
- RAFFINO, R., 1981. *Los inkas del Kollasuyu*. Buenos Aires: Ramos Americana.
- RAFFINO, R.; A. NIELSEN; R. J. ALBIS; J. R. PALMA; A. I. RODRÍGUEZ; M. MANASSERO; C. M. MADERO & A. IACONA, 1993. *Inka: arqueología, historia y urbanismo del Altiplano Andino*. Buenos Aires: Editorial Corregidor.
- RAFFINO, R.; R. ITURRIZA; A. CAPPARELLI; J. D. GOBBO; V. G. MONTES; C. DIEZ MARÍN & A. IACONA, 2001. El Capacñam Inka en el riñón valliserrano del Noroeste Argentino. En *Historia argentina prebispánica*, Tomo II, E. Berberían & A. Nielsen, Eds., pp. 493-521. Córdoba: Editorial Brujas.
- RENFREW, C., 1994. The archaeology of religion. En *The ancient mind: elements of cognitive archaeology*, C. Renfrew & E. Zubrow, Eds., pp. 47-54. New York: Cambridge University Press.
- RIVOLTA, M. C. & A. NIELSEN 1996-98. La Falda: un cementerio hispano indígena en Tilcara (Provincia de Jujuy). *Palimpsesto Revista de Arqueología* N° 5: 173-182, Buenos Aires.
- RUIZ GADDA, M. & D. CASAS, 1982. Arte rupestre de Coctaca. *El Pregón*, San Salvador de Jujuy, 12 de septiembre.
- RUTHSATZ, B. & C. P. MOVIA, 1975. *Relevamiento de las estepas andinas del este de la Provincia de Jujuy*. Buenos Aires: FECIC Editorial.
- SALOMON, F., 1997. Los quipus y libros de la Tupicocha de hoy: un informe preliminar. En *Arqueología, antropología e historia en los Andes: homenaje a María Rostworowski*, R. Varón Gabai & J. Flores Espinoza, Eds., pp. 241-258. Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Banco Central de Reserva del Perú.
- SICA, G. & S. SÁNCHEZ, 1992. Testimonio de una sociedad en transición: el testamento de un curaca en Humahuaca. *Cuadernos* 3: 53-62. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.
- SHERBONDY, J., 1986. Los ceques: código de canales en el Cusco incaico, *Allpanchis Phuturinga* 27: 39-73. Instituto de Pastoral Andina: Sicuani-Cuzco.
- ULURU-KATA TJUTA BOARD OF MANAGEMENT, 2001. *Uluru (Ayers Rock-Mount Olga) National Park Plan of Management*. Sydney: Australian National Parks and Wildlife Service.
- VALENZUELA, D.; C. SANTORO & A. ROMERO, 2004. Arte rupestre en asentamientos del Período Tardío en los valles de Lluta y Azapa, Norte de Chile. *Chungara* 36 (2): 421-437, Arica.
- VAN DE GUCHTE, M. J., 1990. Carving the world: inca monumental sculpture and landscape. Ph.D. dissertation, University of Illinois at Urbana-Campaign.
- VÁZQUEZ, M. M., 2004. Tipología y cronología de artefactos de hueso de la Quebrada de Humahuaca (700-1535 DC). *Estudios Sociales del NOA* 7 (7): 117-143. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- ZANOLLI, C. E., 1995. En busca de los Omaguacas. *Cuadernos* 5: 37-48. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.
- ZUIDEMA, R. T. 1962. The Ceque system of Cuzco; The social organisation of the capital of the Inca, Proefschrift ter verkrijging van de graad van Doctor in de Letteren en Wijsbegeerte, University of Leiden.
- 1998. Lugares sagrados e irrigación: tradición histórica, mitos y rituales en el Cusco. En *Reyes y Guerreros. Ensayos de Cultura Andina*, pp. 455-487. Lima: FOMCIENCIAS.